



#22

Abril 2022

El ejercicio del **pensar**

**Reivindicando
una herencia casi
olvidada**

**El marxismo en
El Salvador en las
décadas de los 40 y 50**

PRIMERA PARTE

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Herencias
y perspectivas
del marxismo**



CLACSO

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Luis Alvarenga
Roberto Pineda
Álvaro Darío Lara
Asociación Equipo Maíz
Domingo Santacruz Castro
Luis Antonio Tobar

El ejercicio del pensar : reivindicando una herencia casi olvidada : el marxismo en El Salvador en las décadas de los 40 y 50 no. 22 / Luis Alvarenga ... [et al.] ; coordinación general de María Elvira Concheiro Bórquez ; Luis Alvarenga ; editado por Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-251-8

1. Marxismo. 2. El Salvador. 3. Revoluciones. I. Alvarenga, Luis, coord. II. Concheiro Bórquez, María Elvira, coord. III. Ortega Reyna, Jaime, ed.

CDD 320.5322



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi.

La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinadora

María Elvira Concheiro Bórquez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

elvira.concheiro@gmail.com

Editor

Jaime Ortega Reyna

gtmarxismo@gmail.com

Coordinador de este número

Luis Alvarenga

Facebook (a cargo de Miguel Meléndez):

<https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>

Las **ilustraciones** de este dossier pertenecen al archivo de la militante comunista y escritora salvadoreña

Lilliam Jiménez, custodiados por el Museo de la Palabra y la Imagen, que generosamente nos permitió su reproducción.

Contenido

- 5 Introducción**
Reivindicando una herencia casi olvidada. El marxismo en El Salvador en el posmartinato y en la Revolución de Octubre
Luis Alvarenga
- 8 El marxismo en El Salvador**
Años 1944-1956
Roberto Pineda
- 30 La Revolución guatemalteca del 20 de octubre de 1944 y el exilio salvadoreño**
Álvaro Darío Lara
- 41 Semblanza**
Trayectoria y lucha de Tula Alvarenga en los años 40-50
Asociación Equipo Maíz
- 57 Homenaje a Jorge Arias Gómez**
Domingo Santacruz Castro
- 70 Entre Marx, Althusser y Gramsci**
Jorge Arias Gómez una visión del marxismo latinoamericano en El Salvador
Luis Antonio Tobar Quintero

Introducción

Reivindicando una herencia casi olvidada. El marxismo en El Salvador en el posmartinato y en la Revolución de Octubre

Luis Alvarenga*

Es muy rico el estudio de los hechos políticos en El Salvador en el período de las luchas contra la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez -particularmente, aquellos movimientos que tuvieron lugar en 1944, como los movimientos cívico-militares y la huelga de brazos caídos que forzaron la caída del dictador. Por otra parte, hay una bibliografía importante sobre la insurrección de 1932, así como la de la generación de intelectuales salvadoreños surgidos en 1950 y 1956 -algunos de ellos vinculados a movimientos de izquierda-, sobre todo desde el punto de vista literario. Sin embargo, salvo algunos trabajos, hay un enorme vacío en el estudio de la historia del marxismo salvadoreño de los años 40 y 50.

1* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Herencias y perspectivas del marxismo”. Docente investigador de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. Doctor en Filosofía Iberoamericana por ese mismo centro de estudios

Este período estuvo caracterizado por dos momentos importantes. El primero de ellos, constituyó en la participación de cuadros del Partido Comunista en las luchas contra Hernández Martínez. El segundo, acaecido tras la caída del dictador y los golpes de Estado subsiguientes, se vio marcado por el exilio de muchos de estos cuadros hacia la Guatemala de la Revolución de Octubre (1944-1954). Estos cuadros marxistas tuvieron una participación activa en diversas facetas de la vida política, social, cultural y sindical del país vecino, y tuvieron que salir tras el golpe de Estado contra el presidente Árbenz en 1954. Algunos de ellos volvieron a El Salvador, a reintegrarse a tareas partidarias, tal el caso de Tula Alvarenga; otros, por su parte, vieron prolongado su exilio y volvieron al país tiempo después.

La contribución de estos cuadros marxistas, tanto en El Salvador como en Guatemala, es muy interesante y merece ser estudiada. Aparte de cuadros sindicales como Alvarenga, hubo otros cuadros que provenían de los orígenes del comunismo en El Salvador, como Miguel Mármol, sobreviviente de 1932, y José Daniel Castaneda. También hay un elemento importante: Muchos de estos militantes fueron destacados intelectuales que dieron a su país contribuciones relevantes en sus campos de estudio. Nos referimos a intelectuales como Pedro Geoffroy Rivas, Matilde Elena López, Amparo Casamalhuapa, Gilberto Lara, Dagoberto Marroquín y Julio Fausto Fernández. Se destaca, además, el caso de Graciela García, militante comunista salvadoreña que estuvo activa tanto en Guatemala, Honduras y México, país en el que vivió sus últimos años. No podía faltar el nombre del historiador Jorge Arias Gómez, autor de la célebre biografía de Farabundo Martí. Algunos de ellos tuvieron diferencias con el PCS. Debe admitirse que había un ambiente de sectarismo antiintelectual dentro del Partido. A raíz de ello, de una adecuada política para el sector intelectual, hubo desavenencias y rupturas. El caso de Julio Fausto Fernández fue el más dramático, dado que este filósofo salvadoreño fue Secretario General y posteriormente colaboró con los gobiernos de turno de su país. Es célebre el libro con el que patentizó su defección de la izquierda: *Del materialismo marxista al realismo cristiano*, es decir, su conversión del marxismo al neotomismo. Hubo quienes se reintegraron a la vida académica e intelectual salvadoreña, ya sea retirados de cualquier vinculación partidaria o colaborando con los movimientos de

izquierda y progresistas en alguna medida. También, por supuesto, hubo quienes conservaron su condición de militantes hasta el fin de sus días. Ninguna opción fue fácil. Pero quedó su legado histórico.

En este dossier de *El ejercicio del pensar* queremos incitar al estudio y la recuperación histórica de esta generación y sus aportes políticos en los procesos de El Salvador y Guatemala. La sección “Contextos históricos” de esta entrega reproduce dos trabajos que nos permiten tener una panorámica del período. El primero es un capítulo de una investigación sobre la historia del marxismo en El Salvador, realizado por el periodista e investigador Roberto Pineda. El segundo está enfocado en la Revolución de Octubre y el aporte de los comunistas salvadoreños exiliados en Guatemala. Su autor es el escritor Álvaro Darío Lara, hijo de uno de estos cuadros, el economista Gilberto Lara.

En la sección “Semblanzas”, tal como su nombre lo indica, se incluyen semblanzas biográficas de algunos de los protagonistas de este período. Evidentemente, hay muchos más, pero estamos convencidos de que los nombres incluidos son bastante representativos: Tula Alvarenga, Jorge Arias Gómez y Matilde Elena López. Sus autores son el Equipo Maíz, Luis Antonio Tobar, Domingo Santacruz y Luis Alvarenga.

Finalmente, cerramos el número con algunos documentos históricos. Se trata de documentos producidos por algunos de estos militantes. El primero es una nota periodística de Matilde Elena López acerca del Primer Congreso Interamericano de Mujeres, celebrado en México. Esta nota se publicó en la *Revista de Guatemala*. El segundo es una carta del historiador Jorge Arias Gómez a la dirección del partido FMLN, documento rescatado por Domingo Santacruz. El último es una sección del libro de Graciela García, *Por la superación de la educación en México*.

El legado de los marxistas salvadoreños de este período es muy importante, dadas las derrotas de los movimientos revolucionarios en El Salvador y Guatemala. Fue una respuesta sólida, tanto organizativa como intelectual y políticamente a ese momento crucial. Es importante recuperarlo para los retos de la actualidad.

El marxismo en El Salvador

Años 1944-1956

Roberto Pineda*

En este fragmento de la investigación de Roberto Pineda sobre la historia del marxismo en El Salvador, se aborda el pensamiento y la praxis del PCS en los periodos del 44 al 48 y del 48 al 56. Incluye breves biografías de Graciela García, Amparo Casamalhuapa, Julio Fausto Fernández, Alejandro Dagoberto Marroquín, y José Daniel Castaneda. La periodización propuesta por Pineda es la siguiente:

Primer período (Fundación del PCS e insurrección de 1932): Del 30 de marzo de 1930 al 22 de enero de 1932.

Segundo período (Reconstitución del PCS en el marco de la represión gubernamental): Del 22 de enero de 1932 al 9 de mayo de 1944.

Tercer período (Participación en las luchas antimartinistas): de mayo de 1944 al 21 de octubre de 1944.

Cuarto período: Del 21 de octubre de 1944 al 14 de diciembre de 1948.

Quinto período: Del 14 de diciembre de 1948 a marzo de 1964.

* Investigador y periodista salvadoreño. Ha trabajado en la historia del marxismo en El Salvador a partir de la fundación del Partido Comunista.

El cuarto período. Del 21 de octubre de 1944 al 14 de diciembre de 1948

“El cuartelazo del 21 de octubre llevó otra vez al país al silencio, a la mordaza”, afirma Ítalo López Vallecillos en su obra clásica *El periodismo en El Salvador*. Pero el golpista Coronel Aguirre y Salinas no logra prolongar su corto mandato y se ve obligado a convocar a elecciones en enero de 1945, que fueron ganadas por el candidato militar, el General Salvador Castaneda Castro, el candidato del Partido Unificado Social Demócrata, PUSD, que contó con el apoyo del Partido Agrario, PA, que aglutinaba a los grupos cafetaleros y bancarios de ese entonces y que es antecedente histórico del actual partido ARENA. El Coronel Castaneda Castro inicia su gobierno el 1º de marzo de ese año.

El Coronel Castaneda Castro se presenta demagógicamente como un firme partidario de la causa unionista centroamericana (Pacto de San Cristóbal con Guatemala), y también trata de prolongar su mandato de cuatro años, por lo que es derrocado en diciembre de 1948. (Turcios, 1993) Es de rescatar que, según el historiador marxista Juan Mario Castellanos, por vez primera desde 1932, entre mayo y octubre de 1944, “el Estado salvadoreño atravesó por una crisis institucional que dejó por un tiempo en suspenso a la dictadura militar.”

“El gobierno del General Salvador Castaneda Castro fue de nuevo la dictadura dentro del puño de esa oligarquía, el Estado de Sitio permanente, el poder absolutista unipersonal...fue el intento de prolongar el esquema personalista o caudillista ya obsoleto, de la dictadura militar derechista”, sostiene el documento *Fundamentos y Tesis de la Línea General del PCS*, surgido del VII Congreso de esta organización, de abril de 1979.

En este periodo, ante el golpe del coronel Osmín Aguirre y Salinas, una parte de la dirección del PCS se exila en Guatemala, y otra se queda organizando la resistencia al golpe, desde las Embajadas de Perú, de Guatemala y en la clandestinidad. Centenares de salvadoreños traspasan la frontera hacia Guatemala de forma clandestina para incorporarse a un esfuerzo armado para restablecer la democracia, que incluye la

formación en ese país de un gobierno en el exilio, presidido por el Dr. Miguel Tomás Molina.

Graciela García

Entre los salvadoreños que llegaron en octubre y noviembre de 1944 a Guatemala se encontraba Graciela García, dirigente de la Unión Nacional de Trabajadores, UNT, su esposo José y su hijo Tomás, que habían logrado huir de la persecución en El Salvador. Graciela, a la par que se incorpora al Comité Salvadoreño de Liberación, CSL, se integra al movimiento obrero guatemalteco y funda una escuela político-sindical, la Escuela Claridad.

María Graciela Amaya Barrientos nace en San Salvador el 2 de enero de 1895. En marzo de 1915, a los veinte años llega a Tegucigalpa junto con su padre José Bernardino Amaya y su hermano mayor Felipe Armando Amaya. Un año después se casa con José García Larrazábal. Es prima del dirigente estudiantil salvadoreño José Luis Barrientos.

Maestra de educación primaria, en 1920 se incorpora al Sindicato de Oficios Varios “Redención” integrado por ebanistas, mecánicos, maestros, etc., del que es parte su hermano Felipe Armando, que muere en 1935 y el profesor salvadoreño Víctor Manuel Angulo, fundador del PCS en marzo de 1930 y miembro de su primer Comité Central.

Este sindicato contribuye a la creación en 1921 de la combativa Federación Obrera Hondureña, primera central obrera de ese país. El 1º de mayo de 1922, en San Pedro Sula, forma parte del congreso de fundación del Partido Comunista de Honduras, PCH, junto con Juan Pablo Wainwright y Manuel Cáliz Herrera.

El 24 de octubre de 1926 participa en la creación de la Sociedad de Cultura Femenina, SCF, desde la cual impulsa diversas jornadas antiimperialistas, siguiendo los pasos de Visitación Padilla, así como “actividades

orientadas a erradicar de Honduras la violencia caudillista”. A través de la SCF se crea la Universidad Popular “Marco Aurelio Soto.”

En 1929 como SCF participa de la fundación de la Federación Sindical Hondureña. El periódico de la FSH se llama *El Martillo* y lo dirige Manuel Cáliz Herrera. En este congreso de la FSH presenta un proyecto de “organización sindical de la mujer proletaria”. En 1931, el arzobispo de Tegucigalpa pide que se le expulse del país por ser “hija legítima del bolchevismo y comunista hasta la médula”. Pero la solidaridad popular hondureña impide su repatriación.

En 1944 juega un papel destacado en las movilizaciones frente a Casa Presidencial del 29 de mayo y 4 de julio, que exigían la renuncia del dictador Tiburcio Carías así como la liberación de los presos políticos. Como resultado de este accionar, es encarcelada. El 20 de julio fue expulsada hacia El Salvador. Regresa a una de sus patrias y se incorpora a las labores de la UNT, forma la Sociedad Antorcha Femenina e impulsa el Comité Femenino pro Candidatura del Dr. Arturo Romero.

En noviembre de 1944 después del golpe, huye hacia Guatemala. Su hijo, Tomás García Amaya participa en diciembre en la toma de Ahuachapán, es herido y fallece en los Llanos del Espino. El 1º de octubre de 1945, Gracielita, junto con Miguel Mármol, participa en la fundación de la Confederación General de Trabajadores Guatemaltecos, CGTG.

En Guatemala conduce la Escuela Claridad hasta su clausura el 25 de enero de 1946. A finales de este mes, el presidente Arévalo convoca a los exiliados salvadoreños y les pide “abandonar el país”. En febrero de 1946 viaja a la ciudad de México, donde se establece y continúa su militancia política y social, que incluye la colaboración con el dirigente sindical Vicente Lombardo Toledano y la CTAL. En 1954 desarrolla un amplio movimiento de solidaridad con la huelga bananera de 1954 en Honduras. En 1975 publica su libro *En las trincheras de la lucha por el socialismo*. Fallece en México en 1994.

Los escenarios interno y externo de la resistencia ante el golpe de 1944

Exploremos estos dos escenarios, el interno y el externo. En el escenario interno, no obstante las informaciones que se manejaban tanto en el PUD como en la UNT acerca de la certeza de un contragolpe de los sectores martinistas, estos pudieron avanzar y cristalizarse. Por una parte, el golpe del 20 de octubre de 1944 en Guatemala los alarma y les hace adelantar sus planes, ya que su acción estaba programada para el 25 de octubre. Por otra parte, los golpistas aprovechan las celebraciones populares de esa noche para iniciar su arremetida represiva.

El siguiente día 21 de octubre, allanaron los locales del PUD y de la UNT e iniciaron una campaña de capturas contra romeristas y comunistas, impusieron el Estado de Sitio y posteriormente, el Toque de Queda. Entre los incontables asesinados y asesinadas por el Coronel Aguirre y Salinas, se encuentran las militantes romeristas, Adelina Suncín, que fue sacrificada en su propia vivienda y Altagracia Kalil, que fue detectada y asesinada en el centro de San Salvador.

El Dr. Miguel Tomás Molina, “octogenario caudillo liberal” que fue diputado constituyente en 1886, comienza a ser hostigado y opta por refugiarse en Guatemala, donde encabeza un Gobierno en el Exilio, teniendo como Ministro de Guerra, al Coronel José Ascensio Menéndez.

El Dr. Romero se encontraba en Estados Unidos para hacerse una operación facial luego de un machetazo que recibió durante los acontecimientos del 2 de abril y al conocer de estos eventos, se desplaza hacia Guatemala. Entre los dirigentes políticos y populares, particularmente estudiantiles y obreros, clandestinos, que no estaban asilados en embajadas o en Guatemala, la visión predominante era la necesidad de emprender la lucha armada.

En Guatemala, los exiliados fueron armados por la Junta de Gobierno. Uno de los debates iniciales fue alrededor de la dirección del esfuerzo armado. La mayoría se inclinaba por el Coronel Alfredo Aguilar, pero los

militares decidieron nombrar al Coronel Félix de Jesús Osegueda. El plan de la invasión consistía en entrar por Ahuachapán y San Antonio Pajonal mientras que en Usulután, San Salvador y Santa Ana habría acciones insurreccionales.

La fecha fijada fue el 8 de diciembre. El plan también fue recibido por dirigentes de la UNT que se hallaban asilados en la Embajada de Perú y en otras en San Salvador, con la consigna de salir de ahí el día mencionado y dirigirse sea al Campo de Marte, San Miguelito o alrededores de la Guardia Nacional para incorporarse al levantamiento.

La señal para salir de las embajadas sería el estallido de una potente bomba en el centro de la capital. El día señalado la señal no llega a producirse, pero un grupo de patriotas que habían tomado posiciones en el Barrio de San Miguelito, al escuchar el ruido de bombas que procedían de la Iglesia Concepción en donde se celebraba una fiesta religiosa, se pusieron en acción.

El combate dura varias horas y tiene como saldo treinta agentes policiales y dos patriotas muertos, los heroicos Dr. Francisco Chávez Galeano y Humberto Rodríguez Salamanca, quienes cubrieron la retirada del grupo de compañeros, hasta el último cartucho. Sucedió que en Guatemala los militares salvadoreños rebeldes, decidieron postergar la acción armada para el 12 de diciembre, con lo que se rompió la simultaneidad y lo peor fue que este cambio no fue comunicado al interior del país.

Asimismo hubo problemas de fuga de información, ya que antes del día programado, el Coronel Aguirre y Salinas ordena trasladar al Jefe del Regimiento de Ahuachapán, que supuestamente iba a participar en la acción. La madrugada del 12 de diciembre se penetra a territorio salvadoreño, el grueso de la fuerza rebelde eran jóvenes estudiantes y trabajadores. Una parte de los jefes militares se fueron quedando rezagados, alegando diversas razones.

Otros jefes, la mayoría de los cuales acompaña a la “muchachada” que incluye a militantes del PCS y que combate todo el día y luego ingresa a

la ciudad de Ahuachapán, la cual fue encontrada desierta, con las puertas de sus casas cerradas. No encontraron el apoyo esperado de la población, que estaba ya atemorizada, no obstante los “seguros” supuestos apoyos existentes en este lugar.

En estos combates en Ahuachapán se distinguen un viejo Capitán Mayor de apellido Carpio, y el sargento de Ametralladoras, Gonzalo Arias Gómez, hermano de Jorge Arias Gómez. El 13 de diciembre vino el contraataque y los patriotas se ven obligados a retirarse y toman rumbo a la frontera, para regresar a territorio guatemalteco. Iban cansados y el ejército gubernamental aprovecha para asesinar a muchos jóvenes, que se quedaban dormidos a la vera del camino. En estas batallas cayeron los estudiantes universitarios Manuel Ariz, Herbert Lindo (hermano del poeta Hugo Lindo), Víctor Manuel Arango y el profesor Julio Jiménez.

El gobierno hondureño del General Tiburcio Carías Andino (1933-1948), en solidaridad con el gobierno salvadoreño, proporciona ayuda a la dictadura por medio de aviones que hostigan incesantemente a los patriotas y bombardean Ahuachapán. En los combates de esta retirada se distingue el teniente Salvador Marroquín. Muchos de estos combatientes ingresaron años después al PCS.

Al regresar a Guatemala y ante el fracaso de esta campaña militar, nos informa el Dr. Ángel Góchez Castro que la Junta de Gobierno guatemalteca, que había ayudado con armas, llama al Dr. Romero y le propone que abandone el país a cambio de continuar apoyando con armas y municiones a los patriotas salvadoreños. El Dr. Romero accede y sale hacia Costa Rica, pero la promesa de ayuda militar no se materializa, ya que el régimen guatemalteco necesitaba consolidar su situación y estar en paz con sus vecinos.

Posteriormente, los emigrados salvadoreños se reúnen en asamblea y deciden constituir el Comité Salvadoreño de Liberación, CSL, integrado por profesionales, estudiantes universitarios, militares y obreros. Asume la presidencia de este organismo el Dr. Ángel Góchez Castro. Entre sus otros miembros estaban el cafetalero Agustín Alfaro Moran, Coronel

Alfredo Aguilar, Mayor Villalta, el doctor Salvador R. Borja, el ingeniero García Prieto, Baños Ramírez y “nosotros, aunque no abiertamente como PCS”, recuerda el dirigente comunista José Daniel Castaneda.

La primera tarea que se planteó el CSL fue la de conseguir armamento, ya que existía la firme voluntad de regresar en una nueva ofensiva militar, dada la experiencia acumulada. Además, se restablece el contacto con la resistencia interna de San Salvador. Sin embargo, los miembros del Comité enfrentaban el problema del avituallamiento de centenares de emigrados que estaban dispuestos a regresar al país, pero a condición de combatir con las armas en la mano.

Al final, al ver que estos esfuerzos no alcanzaban resultados satisfactorios y ante la actitud hostil de la Junta guatemalteca, se convoca a asamblea y, como recuerda Castaneda “orientamos (a) que cada quien regresara (a El Salvador) ilegalmente, por veredas y que allá nos íbamos a reagrupar. Me acuerdo que a cada quien se le dio un quetzal para el regreso. Al final la dirección del CSL únicamente pudo regresar luego del golpe del 14 de diciembre de 1948.”.

El Pleno del CC del 30 de marzo de 1945

El 30 de marzo de 1945, en el XV aniversario de fundación del Partido, el escritor y filósofo Julio Fausto Fernández preside un comité central ampliado del PCS, junto con el periodista hondureño de *El Mundo Libre*, Medardo Mejía, que estuvo a cargo meses antes del comité central unificado y que había sido influenciado en su país por Víctor Manuel Angulo.

De acuerdo al testimonio de Miguel Mármol en esa reunión la dirección del PCS presenta un informe sobre el periodo anterior, en particular sobre las relaciones entre la UNT y el Partido de Unificación Democrática, PUD, y el papel jugado por parte del PCS. El informe consideró un error fundamental haber descuidado la labor partidaria y lanzarse exclusivamente a la organización y movilización popular, ya que esto no permitió recoger los frutos organizativos de ese trabajo masivo.

“El trabajo de masas lo vimos como un fin en sí mismo, cuando es un medio para construir los instrumentos revolucionarios”, señala Mármol. Otro error señalado en el informe fue la ausencia de reuniones de planificación y balance, lo cual dificultó implementar una línea única, e incluso, se señala de manera autocrítica, que algunos camaradas de dirección no habían estado a la altura de las circunstancias, cayendo en un clandestinismo absoluto que había paralizado la labor del PCS.

Asimismo, en el informe se evaluó la labor realizada por cuadros como Moisés Castro y Morales, Matilde Elena López y Tony Vassiliu al interior del PUD, considerando que se habían plegado a los sectores más reaccionarios de ese partido y no jugaron el papel unitario para el que se habían sido enviados. Asimismo, se califica de oportunista la actitud asumida por el dirigente principal de la Unión de Trabajadores Ferrocarrileros, UTF, Miguel Ángel Orellana, al desafiliar a este poderoso sindicato de la UNT luego que se creara el PUD. También se critica las actitudes provocadoras del poeta Pedro Geoffroy Rivas y su periódico *Tribuna Libre*, con sus furibundos ataques anticlericales así como del sector estudiantil que publicaba *El Líder*.

Entre los principales acuerdos de esta reunión plenaria del PCS Mármol (Dalton 2007) señala los siguientes: Reorganizar al Partido llevando a cabo preparativos para un congreso para elegir los organismos de conducción y definir una nueva estructura orgánica. Este acuerdo se cumple con la realización en 1946 del II Congreso del PCS. Además, se acordó reagrupar al movimiento sindical golpeado por la dictadura de Osmín Aguirre; publicar un periódico sindical; publicar un documento de análisis para divulgación popular sobre las razones del golpe del 21 de octubre; suspender la actividad de la UNT y dar ayuda económica a cuadros del Partido, como Alejandro Dagoberto Marroquín y Carlos Alvarado, que estaban en el exilio en México.

A finales de septiembre de 1945 el Partido recibe información acerca de planes para asesinar a Miguel Mármol, quien era nuevamente dirigente sindical de los zapateros, por lo que se decide que salga del país hacia Guatemala. Se aprovecha una invitación recibida para asistir a la

fundación de la Confederación General de Trabajadores, CGTG el 1º de octubre de 1945. Se delega a Mármol para que asista a la actividad. El responsable de llevarlo a Guatemala es “El Negro” Amílcar Martínez. Mármol asiste al congreso y luego se incorpora a la Escuela Claridad, creada en noviembre de 1945, la cual estaba dirigida por camaradas salvadoreños, entre estos Virgilio Guerra, José Castañeda, Graciela García, Moisés Castro y Morales, Pedro Geoffroy Rivas, Abel Cuenca, Virgilio Guerra y Matilde Elena López.

Asimismo formaban parte de la dirección de Claridad los nicaragüenses Juan Lorio; Manuel Pérez Estrada y Armando Flores Amador (1922-2004). Lorio, junto con su hermano Augusto, Manuel y Armando fundaron el 3 de julio de 1944 el Partido Socialista Nicaragüense, PSN (comunista), y luego llegaron exiliados a Guatemala en octubre de 1945.

También forman parte de la Escuela Claridad el hondureño Sebastián Ferrera y los guatemaltecos Arcadio Chevez, Antonio Ovando Sánchez, Edmundo Suarez Barrios y Alfredo Pellecer Vides. En febrero de 1946, la Escuela Claridad es disuelta por el gobierno del “socialista espiritual” Juan José Arévalo, con lo cual Daniel Castaneda y Virgilio Guerra son encarcelados.

Moisés Castro y Morales fue expulsado de forma humillante hacia Honduras, “por cordillera” no obstante su situación de lisiado; Graciela García, “alma y corazón de Claridad”, fue perseguida hasta el punto que tuvo que salir hacia México. Mármol decide, para evadir la represión, sumergirse en el aparato legal del movimiento obrero, y es electo secretario general de la Comisión de Acción Política de la CGTG, lo que le permite moverse en las altas esferas del gobierno.

El II Congreso del PCS de 1946

En 1946 bajo el régimen de Salvador Castaneda Castro, se celebra el II Congreso del PCS (que ellos llamaron I) en el que se discuten y aprueban los Estatutos de la organización clandestina de naturaleza leninista,

dividida en células y regida por el centralismo democrático, y se elige a Alejandro Dagoberto Marroquín como secretario general. Este congreso se realiza en el marco de un poderoso movimiento huelguístico que incluye huelgas de los sectores textil, panificadores y otros y que se extiende entre los años 1946 y 1947, lo cual señala que se estaba superando la “la dispersión y la debilidad siguientes a 1932.”

Alejandro Dagoberto Marroquín

Nace en Santa Ana el 24 de marzo de 1911. En 1929 ingresa a la UES a estudiar Derecho. En 1932 ante el cierre de la UES decide viajar a Uruguay a estudiar Derecho junto con su amigo Ovidio Siliezar. En 1935 regresa a El Salvador y se reintegra a la UES. Ese mismo año se incorpora al Partido Comunista de El Salvador. En 1935 se incorpora al PCS y es Asesor jurídico del sindicato Unión de Trabajadores Ferrocarrileros (UTF).

En 1936 publica en la revista de la AGEUS el artículo “Consideraciones sobre el concepto del orden público.” El 30 de noviembre de 1937 se gradúa como Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales y ese mismo año es expulsado del país por el General Martínez y viaja a México, donde contrae matrimonio con la intelectual Amparo Casamalhuapa. Viaja al México del presidente Lázaro Cárdenas.

Luego de la caída del General Martínez regresa al país y asume la conducción del partido Unión Nacional de Trabajadores, UNT. Luego del golpe del 21 de octubre de 1944 sale de nuevo al exilio a México. En 1948 conoce y entabla amistad con el sociólogo estadounidense Oscar Lewis, quien incluso lo apoya en su investigación de Tepoztlán, y con el líder de la izquierda Vicente Lombardo Toledano. Trabaja en el Instituto Indigenista Interamericano. En 1949 viaja a la Universidad de Urbana, en Illinois para impartir la cátedra de cultura hispanoamericana.

A principios de 1957 regresa al país junto con otros exilados y se incorpora a la UES y al trabajo partidario del PCS. En 1959 publica la primera investigación sociológica del país, la obra *Panchimalco*. En 1961 regresa

de su exilio en Honduras para trabajar en la Facultad de Economía de la UES, siendo electo decano en 1964. En 1970 regresa a México donde muere el 25 de octubre de 1977.

Marroquín formaba parte en esa época de una nueva generación de intelectuales marxistas, entre los cuales se encontraba también Amparo Casamalhuapa, que consideraban como un grave error del PCS el haberse lanzado a la insurrección de enero de 1932 y propugnaban como estilo partidario una clandestinidad casi absoluta. La tesis era no dar a conocer al partido para que el enemigo no pudiera destruirlo. No obstante esto, en el II Congreso de 1946 se aprueba la línea política y se elige al Comité Central, que formalmente no existía desde 1932.

Amparo Casamalhuapa

Nace en Nejapa el 9 de mayo de 1910. En 1927 se gradúa como maestra. En 1937 se incorpora al PCS. En 1938 publica la obra *El joven sembrador*. El 29 de agosto de 1939 al hacer una ofrenda floral en el aniversario del fusilamiento de Gerardo Barrios pronuncia un discurso atacando al tirano Hernández Martínez. Compara a Barrios con el dictador: un genocida “que hace siete años ordenó asesinar –en tres meses- a doce mil ciudadanos inermes para consolidarse en el Poder y que luego ha pisoteado la Constitución de la República y la dignidad de todo ciudadano honrado.”

A raíz de este discurso que provoca una intensa persecución política del tirano, huye primero a Honduras y luego a México, donde se encuentra con Alejandro Dagoberto Marroquín, con el que contrae matrimonio. Al caer el tirano Martínez en mayo de 1944, regresa al país y se incorpora a las labores de la UNT y del PCS. Luego del golpe de estado del 21 de octubre sale a su segundo exilio, a México. A principios de 1957 regresa de nuevo a El Salvador. En 1970 inicia su tercer exilio junto con Alejandro Dagoberto Marroquín, de nuevo a México. En 1971 publica su novela autobiográfica *El angosto sendero*. Ese año muere en El Salvador.

El III Congreso del PCS. Agosto de 1948

En agosto de 1948, aún bajo el régimen castanedista, se realiza el III Congreso del PCS (cuyos dirigentes designaron como II Congreso), en el que se elige a Julio Fausto Fernández como Secretario General. En algunos integrantes de la dirección partidaria tuvieron eco en estos momentos las tesis liquidacionistas esgrimidas por el líder comunista estadounidense Earl Browder, las cuales fueron a su vez combatidas por militantes históricos y del movimiento popular. Es en este año 1948 que ingresa al PCS el dirigente sindical Salvador Cayetano Carpio, futuro fundador de las FPL en 1970.

Julio Fausto Fernández

El Dr. Julio Fausto Fernández fue una personalidad controversial. Uno de los más destacados intelectuales de la izquierda de 1933 a 1953 y uno de los pilares ideológicos de la derecha más recalcitrante a partir de ese año en que reniega del marxismo y adopta la visión neotomista. Su producción teórica en un primer momento enriquece la visión marxista y luego propaga una visión de derecha clerical. No obstante esto, es parte de nuestra herencia cultural. Y como dice Mármol, “así es la lucha de clases.”

Nace el 17 de junio de 1913 en Berlín, Usulután. Sus padres son el médico Dr. José Antonio Fernández y la señora

Blanca Padilla. En 1932 estudia en la UES y trabaja como Bibliotecario de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales. En 1935 ingresa al Partido Comunista de El Salvador. Miguel Mármol lo describe como “el entonces camarada, que llegaría a ser Secretario General del Partido y una figura más o menos internacional y que luego traicionaría pasándose a las filas del enemigo con todo y cartuchera, filas en las cuales llegó a ser ministro del Justicia del régimen criminal de Lemus (1956-1960) además de filósofo cristiano y profesor universitario y juez de primera instancia y diplomático y no sé cuántas cosas más”.

“Por cierto que Julio Fausto era entonces un joven optimista y muy activo en la lucha y me impresionó favorablemente desde que lo conocí en Paleca, en una reunión clandestina, por su entusiasmo e inteligencia. Era uno de esos muchachos brillantes a quienes se les nota el ajuste del talento en las manos y en los ojos. Siempre llegaba a las reuniones contando los pequeños éxitos organizativos y los grandes planes para el futuro”, recuerda Mámol.

“Leía y nos hacía leer de todo, reproducía nuestros manifiestos a máquina después de corregirles el estilo y hacía que sus amigos estudiantes y compañeros pequeño-burgueses los distribuyeran en sus respectivos círculos sociales. Una verdadera lástima su destino posterior, su falta de firmeza disfrazada con una conversión al cristianismo que no le han creído nunca ni los curas. Pero así es la vida. Más bien dicho, así es la lucha de clases en la cabeza de los aliados del proletariado”.

En 1935 es redactor de *Opinión Estudiantil*. En 1935 publica en Editorial Nosotros, de San Salvador la obra *A propósito de la Reforma Universitaria*, que es un discurso pronunciado en el paraninfo de la UES. En 1936 sale exilado a la ciudad de México. El 13 de noviembre de 1939 se gradúa como Licenciado en Derecho en la UNAM.

Regresa al país en 1944 luego de la caída del General Martínez y se integra a la dirección del recién formado partido Unión Nacional de Trabajadores, UNT, junto con Raúl Castellanos Figueroa, Alejandro Dagoberto Marroquín, Carlos Alvarado, Luís Díaz, Miguel Mármol, y Abel Cuenca, entre otros.

Luego del golpe militar del 21 de octubre de 1944 pasa a la clandestinidad. En marzo de 1945 se gradúa como Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la UES. El 30 de ese mes, preside una reunión del Comité Central unificado del PCS, en conmemoración del XV aniversario de su fundación. En septiembre de 1945, luego de una demostración popular, es capturado y expulsado hacia Costa Rica, junto con otros revolucionarios, incluyendo a Blas Escamilla. En 1946 es nombrado Fiscal

General de Hacienda. En 1948 es Jefe de Correspondencia del Instituto de Mejoramiento Social.

En febrero de 1949 llega a Montevideo, Uruguay nombrado cónsul general hasta abril de 1950. En abril de 1950 es nombrado cónsul general en Brasil, con sede en Sao Paulo. Este año de 1950 publica en la Editorial Pueblos Unidos de Montevideo, su obra marxista *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*. En diciembre de 1950 es expulsado del Partido Comunista de El Salvador, por desobedecer la orden de regresar al país y “por aceptar cargos diplomáticos de la dictadura militar”.

Regresa a El Salvador en 1952 y asume la dirección del diario *Patria Nueva*. Ese mismo año publica en Santa Ana, en la Editorial Antorcha, su obra *Del materialismo marxista al realismo cristiano*, y el 29 de enero de 1953 declara públicamente en el Paraninfo de la UES que abjura del marxismo y se declara aristotélico-tomista. Posteriormente se vuelve un cuadro orgánico de la dictadura militar. Muere el 16 de mayo de 1981.

Quinto periodo. Del 14 de diciembre de 1948 a marzo de 1964.

El 14 de diciembre de 1948, un sector militar aprovechando el descontento popular contra el régimen castanedista, da un golpe de estado y se presenta con un rostro democrático. Asume el gobierno el coronel Óscar Osorio, con un novedoso discurso, altamente demagógico y de reformas, e incluso obtiene inicialmente el apoyo de AGEUS. Posteriormente, muestra su garra represiva.

Según el VII Congreso del PCS del abril de 1979, “el Golpe de Estado de los Mayores abrió una nueva fase de la dictadura militar (la segunda) en cuya dirección se conjugaron inicialmente varias tendencias y sectores: a) la intelectualidad reformista civil y la joven oficialidad, frustradas en 1944, que aspiraban a la democratización del sistema político, a reformas sociales limitadas y a fomentar la industrialización, b) grupos de la burguesía interesados en la diversificación de la economía nacional y

c) la aspiración en el cuerpo de oficiales del Ejército, de asegurarse un mecanismo de relevo periódico en el mando político y la administración estatal.”

Turcios califica este golpe como “un viraje en la historia política salvadoreña, puesto que se tradujo en una configuración nueva de las instituciones del Estado y una reorientación de su actividad... alteró la tendencia histórica liberal que había regido la actuación estatal desde el siglo pasado. Por su parte, Castellanos identifica las fuerzas detrás del golpe al plantear que este se da “apoyado por el ascendente sector comercial-industrial de la gran burguesía, en particular las familias Meza Ayau y de Sola.”

El IV Congreso del PCS. Agosto de 1950

En este marco, en agosto de 1950 se celebra el IV Congreso llamado de Unidad, (y por mucho tiempo conocido como III Congreso, desconociendo el congreso fundacional del PCS, celebrado en 1930) durante el cual se debate intensamente acerca de las alianzas y la vía de la revolución. Hay un sector de intelectuales en el CC que miraban con simpatía al gobierno del Coronel Óscar Osorio y que incluso habían aceptado cargos diplomáticos y que plantearon como tesis que el PCS debería apoyar a Osorio, porque era un enfrentamiento entre los intereses de los señores feudales y los intereses de los capitalistas industriales y había que definirse a favor del progreso.

Por su parte, había otro sector de militantes históricos que consideraban que aceptar estos cargos “de la dictadura” equivalía a una traición. Finalmente, existía un tercer sector que consideraba que lo principal era la unidad del Partido y que había que acomodarse a las diferencias. En conclusión, había dos visiones que no lograban ponerse de acuerdo, con lo cual el III Congreso finalizó sin acordar la línea política aunque se eligieron el Consejo Supremo Nacional y el Comité Central, constituido por integrantes de las dos primeras tendencias.

Unos meses después de este IV Congreso se termina expulsando a varios intelectuales que habían ingresado al PCS alrededor de 1936 y que abrazaban la corriente oportunista, conocida como “browderista”, que planteaba la desaparición de la lucha de clases debido a la alianza que existió entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la segunda guerra mundial. Y esto lo trasladaban al país, para plantear la necesidad de la alianza con sectores de la dictadura terrorista-demagógica osorista, iniciada en diciembre de 1948.

El PCS era dirigido desde 1948 por el Dr. Julio Fausto Fernández, que aceptó un cargo consular del nuevo gobierno militar, primero en Montevideo, Uruguay y luego en la ciudad de Sao Paulo, Brasil. Al conocer esto, la comisión política del PCS le escribe exhortándolo a que renuncie al cargo y que regrese al país. Al no obedecer el CC del PCS decide expulsarlo de sus filas. Y en diciembre de ese año 1950 se elige a Daniel Castañeda para sustituirlo como secretario general del PCS. Es en ese año que ingresan al PCS Schafik Jorge Handal y Jorge Arias Gómez.

El IV Congreso del PCS de agosto de 1950 permite reiniciar la publicación del periódico *La Verdad* así como fortalecer el trabajo partidario en tres sectores: a) el sindical, mediante la creación del Comité de Reorganización Sindical, CROS, dirigido por Salvador Cayetano Carpio; b) el estudiantil, mediante la creación de la Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU, dirigido por Jorge Arias Gómez, que retoman la dirección de la AGEUS, y que incluía a Juan José Vides, Roberto Castellanos Calvo y Schafik Handal. C) El trabajo por la paz y la solidaridad, a través del Comité Salvadoreño por la Paz, CSP, dirigido por Jacinto Castellanos Rivas, que había sido en 1932 secretario privado del General Martínez y luego se incorporó al PCS.

En el plano cultural, durante este año de 1950 se publica el libro de poemas *10 sonetos para mil y más obreros* de Oswaldo Escobar Velado, simpatizante del PCS, que marca una ruptura literaria clave, ya que coloca en el tapete ideológico nacional, la presencia de la clase obrera urbana y la lucha por la democracia y contra la dictadura militar como el eje fundamental de una nueva construcción cultural. El silencio de 1932

comenzaba a derrumbarse, y la poesía escuchaba los sonidos de estos martillos. A nivel de artes plásticas, en 1950, los pintores Camilo Minero y Luís Ángel Salinas forman el Grupo Octubre.

Un año después, en 1951, Escobar Velado publicó el libro de poemas *Árbol de lucha y esperanza*. Los dos libros mencionados de este autor, son obras claves que simbolizan desde la literatura el comienzo de un nuevo periodo de luchas sociales, en las cuales la izquierda desafía la cultura oficial de la dictadura y se dispone a construir su propia visión de país y hegemonía.

En 1952 una delegación del CSP integrada por Jacinto Castellanos Rivas, Daniel Castaneda y el estudiante Waldo Chavez Velasco participan en un Congreso Mundial por la Paz en Beijing, República Popular de China. Al regresar en octubre de ese año, se enteran de la ola represiva contra el PCS de septiembre y entonces Castellanos Rivas y Castaneda deciden seguir a Guatemala, mientras que Chávez Velasco se queda en San José, Costa Rica. Por cierto, este último acepta una beca para estudiar en Italia y al regresar al país se convierte en uno de los principales ideólogos de la dictadura militar.

José Daniel Castaneda

José Daniel Castaneda nace en 1897 en Santa Ana. En 1915 ingresa al Sindicato de Sastres. En esta época pertenece a un grupo de teatro y actúa en algunas obras. En 1933, luego de la masacre de 1932, ingresa al Partido Comunista y adopta el pseudónimo de León Ponce. En octubre de 1943, firma junto con su camarada de mil batallas, Virgilio Guerra, el Memorial contra Martínez que aparece publicado en *Diario Latino*, y por el cual se captura a su director, el periodista Jorge Pinto, al cual se le encarcela y, el 2 de abril, en represalia por el levantamiento cívico-militar de ese año, es ametrallado, dejándolo inválido por el resto de su vida.

Castaneda participa activamente en Santa Ana tanto de la conspiración del 2 de abril como de la tarea de distribuir armas a la población desde el

rebelde V Regimiento. Al fracasar el golpe militar, se va a la clandestinidad para volver a aparecer en las jornadas de la huelga de mayo que terminan con el tirano Hernández Martínez. Luego de la huida del dictador, León Ponce se traslada a San Salvador y se dedica a la reactivación de la dirección del PC y del movimiento popular, incluyendo la creación de la Unión Nacional de Trabajadores, UNT.

Luego de producirse el golpe de estado reaccionario del 21 de octubre de 1944, Ponce junto con Virgilio Guerra, Miguel Mármol, Eduardo Camporreal y otros camaradas, huyen hacia Guatemala. Castaneda en su primer exilio, participa en la creación de la Escuela Claridad, organizada para la formación político-ideológica, así como en la reconstrucción del Partido Comunista de Guatemala. Cuando en 1947, estaba por crearse el Partido guatemalteco, el presidente Arevalo ordena el cierre de la Escuela Claridad, y encarcela y luego deporta hacia México a sus organizadores.

Pero Ponce logra evadirse y se vuelca a la clandestinidad. En septiembre de 1947 nace Vanguardia Democrática Guatemalteca, VDG, que se convierte en el núcleo fundante del Partido Comunista de Guatemala, PCG. Entre sus fundadores se encuentran los salvadoreños Castaneda, Guerra y Mármol y los guatemaltecos Alfredo Guerra Borges, Mario Silva Jona-ma, Antonio Ardón, Bernardo Alvarado Monzón, entre otros. Luego del golpe de estado del 14 de diciembre de 1948 en El Salvador, en enero de 1949, Castaneda, Guerra y Mármol regresan a su patria.

Por otra parte, en septiembre de 1949, en Guatemala se celebra el I Congreso del Partido Comunista de Guatemala. En marzo de 1951 el Coronel Juan Jacob Arbenz asume la presidencia. En mayo de ese año 1951 el comité central del PCG aparece públicamente. En el II Congreso del PCG, en diciembre de 1952, para no contravenir el artículo 32 de la Constitución y poder así participar en las próximas elecciones legislativas de 1953, se decide adoptar el nombre de Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT, y se obtienen cuatro escaños. El PGT fue disuelto años después en 1998 para crear la URNG.

En junio de 1954 fuerzas contrarrevolucionarias comandadas por el Coronel Carlos Castillo Armas, con el apoyo de Washington, invaden Guatemala para derrocar a su gobierno y rápidamente avanzan, ya que el 3 de abril entran victoriosos en la capital y el 1º de septiembre se instalan como gobierno. Este hecho provoca una estampida generalizada de los exiliados latinoamericanos que buscan embajadas para refugiarse.

Las olas represivas osoristas de 1951 y 1952

Mientras en El Salvador, en marzo de 1951 se desata una feroz represión contra el PCS por parte del régimen osorista, que coloca en la cárcel o el exilio a la mayoría de miembros del comité central. Entre los capturados se encuentran José Antonio Díaz, Arturo Alonso Alvarado, Felipe Vaquez, Pedro Nobleau, Jacinto Castellanos Rivas, Francisco Aguilar Nuñez, Marco Antonio Trigueron Monge, Antonio Artiga, el líder zapatero Luís Felipe Cativo, Cecilio Napoleón Villacorta, Eliseo Romero Romero, Julio Lemus, Vicente Urrutia Letona, Carlos Alex Gómez, Julio Cesar López y José Óscar Rico, de San Salvador; Bertín Sosa Miranda de Sonsonate, José Ricardo Escobar de Santa Tecla; Lorenzo Marroquín y Juan García Mendoza de Santa Ana. No obstante este golpe, el Consejo Supremo Nacional se reúne el 26 de mayo para evaluar y tomar medidas ante el zarpazo represivo que provoca el destierro de parte considerable de su dirección política.

En septiembre de 1952 se despliega otra intensa oleada represiva apuntando a la liquidación del PCS y del movimiento popular, en particular del CROSS. Veinte años después de 1932 la reacción volvía a intentar la destrucción del partido de los comunistas salvadoreños. En esta ocasión son encarcelados Salvador Cayetano Carpio y su compañera, Tulita Alvarenga, Fidelina Raymundo, Miguel Ángel Cea, Miguel Mármol, Segundo Ramírez, Orfelio Monterrosa, José Celestino Castro, Roberto Carías Delgado, los estudiantes Manuel Atilio Hasbún, Gabriel Gallegos Váldez, Salvador Larreynaga, Dr. Moisés Castro y Morales, entre otros muchos más. De esta experiencia Carpio escribe su obra *Secuestro y capucha*. Sin embargo, el 1º de mayo de 1953 el PCS lanza un manifiesto haciendo

un llamado a la lucha por la libertad de los presos políticos y denunciando la demagogia del partido gobernante PRUD.

En noviembre de 1952, el presidente de AGEUS, Jorge Arias Gómez, decide refugiarse en Guatemala para evitar ser capturado. En ese país se reencuentra con Daniel Castaneda, que trabajaba en un taller de sastrería, propiedad de un salvadoreño. A mediados de 1953, Gómez, recibe por medio de la Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU, guatemalteca, una invitación de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, FMJD para participar en el IV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se celebraría en Bucarest, Rumania. Por cierto, el VI Festival de la FMJD, que se realizó en Moscú en 1957 contó con la participación del poeta salvadoreño Roque Dalton.

Al regresar Arias Gómez en diciembre de 1953 el círculo de exiliados salvadoreños en Guatemala se había ampliado con la llegada de Roberto Castellanos Calvo, Juan José Vides, Raúl Castellanos Figueroa y otros, que habían sido deportados. Arias Gómez recibe en marzo de 1954 la tarea de asumir la defensa legal de Salvador Cayetano Carpio, que estaba encarcelado desde septiembre de 1952, por lo que debe regresar a El Salvador.

Regresa Gómez Arias en abril de 1954 y logra en julio sacar de la cárcel a Carpio. En mayo de 1954 convoca a la reunión de fundación de la Acción Estudiantil Universitaria, AEU. A esta reunión asiste Roque Dalton García (1935-1975) quien ese mismo año asume como redactor de Opinión Estudiantil, propuesto por AEU.

Año de ingreso al PCS de algunos de sus militante

Nombre	Año de ingreso al PCS
Daniel Castaneda	1933
Virgilio Guerra	1934
Julio Fausto Fernández	1935
Alejandro Dagoberto Marroquín	1935
Amparo Casamalhuapa	1937
Camilo Minero	1937
Salvador Cayetano Carpio	1947
Roberto Castellanos Calvo	1948
Raúl Castellanos Figueroa	1949
Jorge Arias Gómez	1950
Schafik Jorge Handal	1950
Roque Dalton	1958

Al triunfar en Guatemala la contrarrevolución en julio de 1954, los exiliados salvadoreños se refugian en diversas embajadas: Brasil, México, etc., lo que explica, por ejemplo, que Alejandro Dagoberto Marroquín y el sindicalista Miguel Ángel Cea fueran a parar a Buenos Aires, Argentina. Castaneda decide asilarse en la embajada salvadoreña y a los pocos días estaba de regreso en su patria. En 1964 luego del V Congreso del PCS, Castaneda a los 67 años, se integra a la Comisión Sindical. En 1985 es enviado a Cuba por su situación de salud y regresa hasta después de los Acuerdos de Paz de 1992, el 26 de agosto, junto con Miguel Mármol. Ambos participaron en la fundación del FMLN como partido político en 1992.

La Revolución guatemalteca del 20 de octubre de 1944 y el exilio salvadoreño

Álvaro Darío Lara*

A la memoria de Gilberto Lara, mi padre.

La revolución democrática guatemalteca del 20 de octubre de 1944 -en realidad un proceso de profunda reforma política, social, educativa, cultural y económica- tuvo como génesis más determinante la urgente necesidad de un sector de la burguesía y de las clases medias y populares de Guatemala, por modernizar el sistema de grave opresión que se padecía, herencia de vieja data que pesaba muchísimo desde el régimen colonial y posteriormente liberal, que se adoptó en Guatemala.

La presidencia del dictador Jorge Ubico (1931-1944), había incidido dramáticamente en el empeoramiento de las caducas reglas de organización

* Escritor y catedrático salvadoreño. Invitado por el Grupo de Trabajo CLACSO "Herencias y perspectivas del marxismo".

social. Su política represiva y excluyente en lo político y de servilismo a la oligarquía nacional había llegado a su límite.

Desde junio de 1944, el estudiantado guatemalteco había desafiado al régimen a través de publicaciones y marchas, donde denunciaba al gobierno y exigía su inmediata renuncia. La maestra María Chinchilla fue abatida por la policía el 25 de junio de ese año, constituyendo un hecho que cohesionó aún más al movimiento social de la época. Lo que sobrevino fue una huelga general de brazos caídos, que obligó al tirano a renunciar. Sin embargo, los militares irrumpen en el Congreso Nacional, para imponer como presidente provisorio a un oscuro personaje: el general Federico Ponce Vaides. Las protestas se incrementaron, buena parte de la prensa se sumó al repudio popular en contra de Ponce Vaides. Un movimiento organizativo nunca antes visto en la historia guatemalteca se extendió vigorosamente, al tiempo que los partidos democráticos surgían. La figura del pedagogo Juan José Arévalo Bermejo, cobra mucha fuerza como candidato presidencial. La represión aumenta. Sin embargo, la conspiración cívico-militar era un hecho consumado, y finalmente triunfa. El 20 de octubre de 1944, asume la conducción del gobierno una junta revolucionaria, compuesta por 2 militares y un civil: Jacobo Árbenz Guzmán, Francisco Javier Arana y Jorge Torriello Garrido. Así comienza no con buena dosis de dificultad, pero con gran esperanza, uno de los períodos más prometedores y hermosos para los procesos democráticos centroamericanos, la llamada revolución de octubre: los diez años que comprenden de 1944 a 1954, y que están determinados históricamente, por las administraciones del doctor Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951) y del coronel Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954).

Este proceso transformador de la sociedad guatemalteca no puede entenderse sin el escenario mundial caracterizado por el desarrollo y fin de la segunda guerra mundial, y el inicio del período posbélico. Escenario donde la famosa Carta del Atlántico o de las cuatro libertades (1941) firmada por los aliados, Roosevelt y Churchill, abría no sólo un marco fundamental en la lucha contra el fascismo y el nazismo, sino que se traducía para nuestras realidades centroamericanas, en un referente de primer orden, en contra de las dictaduras regionales.

El Salvador, por su parte, vive un proceso, que, salvando las diferencias de contexto, guarda similitudes con el guatemalteco. También en el país, los sectores menos conservadores de la burguesía y las capas medias y populares, habían triunfado en su intención de remover de la presidencia al dictador Maximiliano Hernández Martínez, que encarnaba el nefasto régimen responsable de la matanza de miles de campesinos indígenas, obreros, estudiantes y dirigentes populares en enero de 1932. Sin embargo, aunque Martínez había entregado el poder, el 9 de mayo de 1944, tras las heroicas jornadas cívicas de abril y mayo, la maquinaria martinista sin Martínez, seguía intacta. Así, el presidente provisorio, general Andrés Ignacio Menéndez, es destituido mediante un golpe de estado oligárquico-militar el 21 de octubre de ese mismo año. Un golpe de estado que sumerge al pueblo, nuevamente en la noche oscura de la dictadura. Aún más, el pueblo salvadoreño es reprimido escandalosamente en diciembre de 1944, cuando un grupo de patriotas intenta invadir el país, procedentes de Guatemala, para derrocar al régimen del golpista coronel Osmín Aguirre y Salinas. Al dictador lo sucede el régimen del general Salvador Castaneda Castro (1945-1948) y posteriormente, un “Concejo de Gobierno Revolucionario” (1948-1950), de militares fascistas y civiles serviles, que preparan el camino para la llegada de un nuevo estilo de dictadura, ahora “modernizante”, representada por el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD) y sus futuros presidentes: teniente coronel Óscar Osorio (1950-1956) y su sucesor, el teniente coronel José María Lemus (1956-1960).

Retornando a la experiencia guatemalteca, desde el inicio del proceso, la Junta Revolucionaria de Gobierno que destituyó a Ponce Vaidés, evidenció su carácter transformador, así lo confirmamos: “La Junta Revolucionaria de Gobierno emitió los primeros SESENTA Y OCHO DECRETOS LEYES, de los cuales veintiocho fueron políticos y estuvieron destinados a justificar y consolidar el poder revolucionario, anular disposiciones y actos de la dictadura, como el Decreto 17, que consignó los diez principios fundamentales de la Revolución Guatemalteca; trece fueron de carácter fiscal para fortalecer económicamente al nuevo poder; cuatro para modernizar la administración pública; dos relacionados con la política exterior, inspirados en la brillante capacidad del licenciado Enrique

Muñoz Meany; cuatro más de beneficio popular y otros cuatro destinados a la política cultural de la revolución”¹

Por su parte, el gobierno del doctor Arévalo, continuó esta política de gobierno transformador, verbigracia: se promulgó el Código de Trabajo, que desató esperanzas en el pueblo trabajador y rechazo de los grupos de gran poder económico y político; se desarrolló una importantísima infraestructura pública (edificios, carreteras, obras de proyección social); además de una importante reforma educativa y cultural, que permitió la creación y el fortalecimiento de la indispensable institucionalidad en los ámbitos tan claves de la educación y la cultura. Aunque el régimen de Arévalo no estuvo exento de fuertes presiones de los sectores dominantes. Presiones a las que cedió en ocasiones, también es cierto que adoptó para su época -una época marcada por la guerra fría- conductas políticas de gran dignidad nacional, como la ocasión en que expulsó de Guatemala al prepotente embajador yanqui Richard C. Patterson.

La llegada de Jacobo Árbenz Guzmán “el Coronel de la Primavera”, como lo llamó teatralmente el escritor guatemalteco Manuel José Arce Leal, significó el inicio de una profundización del proyecto modernizador en Guatemala. Este proyecto modernizador descansaba en la urgente industrialización de la economía guatemalteca. Industrialización que no sólo iba dirigida a la producción de diversos artículos de consumo, sino en ampliar esta producción a los artículos que tradicionalmente se importaban. “Sentar las bases de una producción futura de combustibles, energía eléctrica, productos metalúrgicos y herramientas. Esta política económica trataba de abaratar el costo de la vida en base a producir lo que se consumía. Se proponía traer a Guatemala la maquinaria, equipo y herramientas necesarios para la creación y ampliación de la industria guatemalteca. Lógicamente, el programa económico daría impulso a la iniciativa privada, en el desarrollo del capital guatemalteco para las actividades fundamentales de la economía nacional. Consideraba Árbenz que el progreso industrial, y en general, el desarrollo económico

¹ *La revolución guatemalteca*, Publicación de la Editorial Óscar de León Palacios, Colección “Para que todo el pueblo lea” nº 16. Guatemala, Guatemala, s.f. p. 51.

de Guatemala, no podría ser realista mientras existieran las condiciones de servidumbre en el campo y la producción artesanal en la ciudad.

Por eso, en su programa tenía principal importancia la reforma agraria (cuyo primer proyecto envió Arévalo al Congreso en 1950), que para realizarse debía liquidar los latifundios y poner a producir las tierras ociosas”.

De hecho, la reforma agraria, significó para Árbenz, la prioridad número uno, en sus proyecciones de cambios económicos y sociales. Sin reforma agraria, no podría tener éxito la industrialización. Por ello, después de un período de serios análisis y discusiones políticas muy incluyentes con todos los sectores involucrados, el presidente Árbenz decide la ejecución de la reforma agraria. El decreto 900, representará de aquí en adelante, la base legal del gobierno, para iniciar un proceso, que tendía -sobre todo- a la modernización de las tradicionales estructuras sociales y económicas de Guatemala. El decreto 900 recibe la arremetida rabiosa de la oligarquía nacional, la jerarquía y el clero de la iglesia católica, las fuerzas armadas, la prensa reaccionaria, y lógicamente el gobierno de los Estados Unidos, sus aparatos de inteligencia (CIA) y los intereses de la empresa transnacional United Fruit Company. Por otra parte, se produjo una gigantesca “orquestración” propagandística nacional e internacional, que acusaba al gobierno de Guatemala, de “supeditado a los intereses de Moscú”, desprestigiándolo y acusándolo reiteradamente de “rojo”, “comunista”, “ateo” y todos los calificativos imaginables de la guerra fría, que tienen en la actualidad su sinonimia con la aplicación del adjetivo de “terrorista” a todo movimiento emancipador en América Latina, que contraríe los intereses del imperio norteamericano.

Finalmente, el presidente Árbenz, víctima de la conspiración, renuncia el 27 de junio de 1954, después de valorar que su continuidad en el gobierno es prácticamente un camino cerrado, ante la fuerte presión norteamericana, oligárquica y religiosa, que tiene como su garante en territorio guatemalteco a las fuerzas armadas traidoras al gobierno legítimamente constituido. Se inicia de esta manera, la danza de los afilados cuchillos para el pueblo de Guatemala que se extenderá por décadas.

Los revolucionarios y patriotas que logran escapar de la represión se asilan en las embajadas acreditadas en Guatemala.

El exilio salvadoreño

Para los propósitos que animan este ensayo, diremos que el exilio salvadoreño en Guatemala, tiene como causa fundamental las condiciones políticas impuestas por la represión, la persecución, el asesinato y el encarcelamiento que prevalecieron durante y después de la dictadura del general Hernández Martínez, y particularmente, aquellas que se desataron luego del golpe de estado al gobierno de Andrés Ignacio Menéndez (21 de octubre de 1944). Otro momento importante lo constituye el inicio de la década del 50, durante la administración del Coronel Osorio, que envía al exilio a partir de 1952, otro grupo de connacionales.

Una intelectual salvadoreña, de gran prestigio nacional y regional, la doctora Matilde Elena López se encontraba asilada en Guatemala desde finales de 1944. Matilde Elena había tenido un contacto directo con la persona y el gobierno del doctor Juan José Arévalo, al grado de colaborar en medios periodísticos pro-Arévalo, como lo fue el periódico *Mediodía*, del cual la escritora y periodista tenía a su cargo la sección titulada “Página de la Mujer” (1945-1946), donde divulgó cantidad de poetas y escritores guatemaltecos, y algunos salvadoreños que vivían el exilio en tierras del Quetzal, entre ellos, en su orden: Otto Raúl González, Raúl Leiva, Miguel Ángel Vásquez, y los salvadoreños: Pedro Geoffroy Rivas, Liliam Jiménez y Cristóbal Humberto Ibarra. Pero también Matilde Elena López, formaba parte del grupo de comunistas que integraban “Vanguardia Democrática”, un grupo dedicado al estudio y difusión del marxismo-leninismo, donde compartían salvadoreños y guatemaltecos. Precisamente, los salvadoreños exiliados fueron sus principales animadores (Flores, Marco Antonio, 1994, p. 147-148) De igual manera, los salvadoreños habían intervenido en la creación de una escuela político-sindical conocida como “Escuela Claridad” (Glejises, Piero, 2005, p. 99).

Dentro de esta oleada del primer exilio de los años cuarenta, mencionamos a: Miguel Mármol, Graciela García, Matilde Elena López, Virgilio Guerra, Daniel Castañeda, Pedro Geoffroy Rivas y otros.

Muchos de estos salvadoreños influyeron también en la organización y fundación del partido comunista guatemalteco, conocido como Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), del cual, algunos de sus dirigentes, tuvieron importante asesoría e influencia en el gobierno del presidente Jacobo Árbenz Guzmán, tal es el caso del periodista guatemalteco José Manuel Fortuny.

En idéntico sentido, la doctora Matilde Elena López, formó parte del círculo de allegados al presidente Árbenz y a su esposa, la salvadoreña María Vilanova de Árbenz, y junto a otros salvadoreños incidieron positivamente en la política gubernamental de Guatemala. Tal es el caso de mi padre, el economista salvadoreño Gilberto Lara (1921-1982), exiliado en Guatemala a partir de 1952, debido a la represión del régimen osorista. Mi padre, miembro del Partido Comunista Salvadoreño, se había destacado como un importante dirigente y representante estudiantil desde los años cuarenta, al ser miembro representante y dirigente por Economía, del Comité de Huelga, en el contexto de las luchas cívicas de abril y mayo, contra la dictadura de Hernández Martínez. Había desempeñado numerosos cargos, y hacia 1950 fue elegido Secretario del Comité Revolucionario Estudiantil en la época del movimiento pro reforma universitaria. Por estas últimas actividades es procesado, condenado y expulsado del Alma Máter por siete años, afortunadamente por presión del estudiantado salvadoreño universitario son derogadas tales medidas, pero no logra salvarse del exilio al que parte en 1952.

Ya para 1950, mi padre había sido amenazado de muerte en la vía pública, nada menos que por el Rector de la Universidad, doctor Carlos A. Llerena, con pistola en mano, la tarde del viernes 8 de septiembre de ese año².

² Véase “El rector Carlos A. Llerena amenazó con pistola”, *El Gran Diario “La Nación”*, Viernes 8 de septiembre de 1950.

En Guatemala, mi padre se integra nuevamente a la actividad política y al gobierno del coronel Jacobo Árbenz, donde desempeña la Jefatura de la Oficina de Control de Precios, adscrita al Ministerio de Economía. Tras los trágicos acontecimientos del 27 de junio de 1954, para la democracia guatemalteca, mi padre, al igual que cientos de guatemaltecos y extranjeros se asilan en las embajadas acreditadas en Guatemala. El presidente Árbenz y la mayoría de sus funcionarios permanecen asilados en la Embajada de México; Matilde Elena López se refugia en la Embajada de Ecuador y mi padre, hace lo mismo, juntamente con su primera familia, en la Embajada de Argentina, donde permanecerá por un período de tres meses, en espera de garantías internacionales que le permitan salir. Posteriormente llegará, junto con su familia, a Argentina, país donde residirá desde el 8 de octubre de 1954 hasta finales de 1956, año de su retorno a El Salvador.

Para la mayor parte de salvadoreños doblemente exiliados, en Guatemala primero, y luego en Argentina; lo mismo que para los guatemaltecos, el exilio fue devastador. Imposibilitados de trabajar en sus profesiones y en quehaceres merecedores de dignidad y de justos derechos, fueron víctimas de la exclusión del populismo peronista y de los posteriores regímenes derechistas, que convirtieron la Argentina en un campo de concentración nazi, para estos centroamericanos, que apoyaron y trabajaron por la revolución de octubre.

Conocidos genéricamente como los “guatemaltecos”, salvadoreños y guatemaltecos, sufrieron junto a sus familias -compuestas por muchos niños y niñas- hambre y frío, digno es recordar esta lista preliminar de sus nombres³: Manuel Urrutia h., Ana María de Urrutia, Lesbia L. Urrutia, María Esther Urrutia, Manuel Alfredo Urrutia, Leonel Urrutia, Ana María Urrutia, Silvia Urrutia, Gilberto Lara Ramírez, Lilian Guzmán de Lara, Vilma Lara, Miriam Gloria Lara, Judith Lara, Brenda Iris Lara, Gilberto Lara h., Mauricio Lara, José Antonio Urrutia, Pedro Ramírez de León, Roberto Novales, Ignacio Humberto Ortiz, Víctor H. Coronado, Manuel Urrutia, Esther de Urrutia, Esther Urrutia, Rolando Torres Urrutia, Héctor

3 Investigación y estudio en desarrollo. De los archivos de Gilberto Lara Ramírez.

Urrutia, Miguel Ángel Urrutia, Alicia Z. de Urrutia, Nora Urrutia, Miguel Ángel Urrutia h., Otilia Urrutia, Víctor Fortuny Z., María Luisa de Fortuny, Alcira Fortuny, Alfonso Castellanos, David González Mont, Mario Osvaldo Estrada Cortez, Marco Tulio Alburez, José M. Samayoa, Alfonso Rivas Arroyo, Jesús Ruano de Fortuny, Juan Amado Alvarado, Víctor Hugo Paniagua, Hilda de Silva Falla, José Ruperto García Turcios, Coralia G. de García, Regina Coralia García, Irwinn Parada Polar, Angélica Triguero de Guerrero, Coralia Guerrero, Miguel Ángel Linares, Juan Francisco Barrios de León, Carlos Julio Díaz, Hilda Leticia Medrano de Melara, Adilia Elibeth Melara, Teotl Efraín Melara, Edith Emelina Melara, Olimpia Flores de Morales V., Norma Estela Morales V., Telma Yolanda Morales V., Mario Edgar Morales V., Julio Roberto Morales V., Edwin Lionel Morales V., Miguel de León A., Alejandro Alonso, Marta de Alvarado Marín, Leonel Marín, Percy Marín, Carlos Marín h., Julio Marín, Maira Janet Marín, Carlota López de Fortuny, Carlos Fortuny h., Margarita Fortuny, Lucía Fortuny, Carlota Fortuny, Víctor Hugo Blanco, Eugenio Dedet, Clemencia Escobar de Dedet, María Eugenia Dedet, Camilo Augusto Dedet, Esperanza Sheel, Willy Sheel, Valda Sheel, Claudio Estrada, Hermenegildo Rodas, Rigoberto Sandoval Garza, Mariano Arana Orantes, Jorge A. Marroquín, José Félix Monterroso Rivera, Elfego García Gutiérrez, Carlos J.D. Méndez, Roberto Morales Orellana y Juan Barrera.

Para la Centroamérica actual, la historia de estos hombres y mujeres, debe ser pieza importantísima en la lectura del presente siempre convulso. Las botas militares, oligárquicas e imperialistas se han ensañado con Honduras. La resistencia del pueblo, sin embargo, más allá del terrible presente, se alzarán como un importantísimo protagonista al que le asiste la historia. Pese a todo, la energía decisiva estará siempre en la lucha popular, en el corazón del pueblo, que será siempre el principal actor de las grandes transformaciones que urgen en el país.

Esperamos que la reflexión histórica sobre hechos del pasado, pueda darnos la indispensable brújula que nos oriente en los actuales momentos nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

La revolución guatemalteca, Publicación de la Editorial Óscar de León Palacios, Colección "Para que todo el pueblo lea" n° 16. Guatemala, Guatemala, s.f.

Flores, Marco Antonio, *Fortuny, un comunista guatemalteco*, Editorial Óscar de León

Palacios, Palo de Hormigo y Universitaria, Guatemala, Guatemala, 1994. pp. 147-148.

Gleijeses, Piero, *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos-1944-1954*, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2005.



El ejercicio del **pensar**
Número 22 · Abril 2022

Semblanza

Trayectoria y lucha de Tula Alvarenga en los años 40-50

Asociación Equipo Maíz*

¿Cómo me organicé?

En 1947, cuando yo tenía 24 años, me incorporé al movimiento obrero; me afilié a la Asociación de Trabajadores de Bebidas, Gaseosas y Hielo (ATBH).

Por ese entonces no existían sindicatos. Existían uniones, asociaciones y cooperativas. Los sindicatos de los años 20 quedaron enterrados por la represión del General Martínez. La palabra “sindicato” quedó igual a la palabra “comunista”. Por esto, podrían asesinar a uno.

Bajo el General Martínez, se suprimieron la jornada de ocho horas, vacaciones, descanso semanal, pago de horas extraordinarias y los derechos de asociación y reunión.

En las cooperativas hasta el patrón participaba en la directiva. A estas sociedades les llamaban, comúnmente, Sociedades de Enterradores de

* Organización salvadoreña dedicada a la educación popular. Lo que sigue son algunos fragmentos del libro *Vida de Tula Alvarenga, obrera y militante del movimiento obrero y popular de El Salvador de 1940-1970*, escrito por Daniela Brunet, Fidel Campos, Elaine Freedman y Carlos Melgar. San Salvador: Equipo Maíz, 2019.

Muertos. Este nombre surgió porque su función se limitaba a una función social. Cada miembro daba una cuota para tener un fondo para el pago de la caja y el entierro si se moría un compañero. O para comprarle medicinas si estaba enfermo. No eran para luchar por mejores salarios, pero eran gérmenes de organización y poco a poco se fueron transformándose en organizaciones obreras para defender los derechos laborales perdidos durante la dictadura de Martínez.

La Asociación de Trabajadores de Bebidas, Gaseosas y Hielo era de lo más avanzado porque tenía gente que venía desde la época de la insurrección de 1932. Estaba formado por los trabajadores de la Constancia, de la Cascada, de la Industria Licorera Ilopania y de la Administración de Rentas. Rigoberto Alvayeros era fundador de la Asociación con otros trabajadores. Rafael Hernández era representante de los trabajadores de la Cascada en la Asociación. En la Cascada, Rafael era el encargado de ventilar los conflictos que surgieron entre trabajadores y patronos. Porque en aquellos días aún no existían los Contratos Colectivos. Lo que existían eran pliegos de peticiones presentados por los y las trabajadores, negociados con los patronos y firmado por los dos lados. Nosotros teníamos un pliego de peticiones en la Cascada y Hernández era el encargado de hablar con el patrón sobre cualquier problema de los trabajadores, de afiliar a los compañeros a la Asociación y de cobrar una pequeña cuota voluntaria.

Los dos dirigentes, Alvayeros y Hernández, me ayudaron a despertar mis inquietudes. También Manuel Cabrera, un obrero de la Constancia quien se organizó en la época de 1932. Yo leía el boletín que la ATBH sacaba periódicamente. Ahí se informaba de las condiciones insalubres y los bajos salarios en las diferentes fábricas así como el hecho que había hora de entrada pero no de salida. También se denunciaba que las mujeres ganaban menos que los hombres para hacer el mismo trabajo. Rigoberto de la fábrica de la Constancia, era un compañero muy fogueado en la lucha. Me prestó el libro *La mujer y el socialismo* que el alemán August Bebel había escrito en la cárcel. Me impactó que él se preocupaba mucho por la participación de la mujer en los sindicatos porque eran la mayoría de la población y era imposible la revolución sin el involucramiento de las

mujeres. Quizás no lo tomé muy a pecho pero sí, me encantó, era fácil de leer. Yo era trabajadora y me sentí identificada. Todo eso me llamaba la atención pero yo era reacia porque tenía miedo de perder mi trabajo. Yo era madre soltera y tenía dos hijos.

Al principio accedí a dar la cuota para apoyar a los compañeros y compraba el boletín. Pero no quise afiliarme aún. La mayoría de mujeres colaborábamos así, marginalmente, porque teníamos mucho trabajo en la casa; nos conformamos con cumplir con los requisitos mínimos. A poco tiempo, la Asociación convocó a una reunión amplia para proponer que solicitáramos aumentos de salario. Hernández nos dijo, “Todos tienen que venir porque todos tenemos necesidad de que nos aumenten un poquito”. Ahí yo, y otras compañeras que estaban en mi misma situación llegamos por primera vez. ¡Y logramos aumentar nuestros salarios por un colón! El aumento de salario nos entusiasmó y nos afiliamos. Nos inscribieron en el libro de organización de la Asociación con nuestros datos.

En las filas del Partido Comunista

En 1949 entré al Partido Comunista. En ese entonces, Julio Fausto Fernández, era aún Secretario General del PCS. Después traicionó al partido, trabajó para la dictadura y, siendo Presidente de la Corte Suprema de Justicia cuando estábamos en la cárcel, nos negaba los amparos. Al año de mi entrada, Daniel Castañeda, un sastre de Santa Ana fue elegido Secretario General.

Entrar al Partido Comunista era un orgullo porque uno se lo ganaba con su trabajo. El Partido veía quiénes eran los activistas más dinámicos de los sindicatos y se les iba acercando a uno poco a poco. No le decían que eran del Partido de primas a primeras. Eran compañeros del trabajo en el movimiento obrero pero uno no sabía que también eran comunistas.

Primero le daban material de la Federación Sindical Mundial o de la Confederación de Trabajadores de América Latina de México. Revistas,

periódicos, todo esto que le daba a uno la idea de cómo avanzaba el movimiento a nivel mundial. O libros como *Así se templó el acero* de Ostrovski. Nos invitaban a círculos de estudio. Luego llegamos a ser candidatos a miembro, conocíamos los estatutos y si uno tuviera méritos, lograba entrar. Me explicaron la disciplina del Partido: Uno tenía que ser un ejemplo: defender los derechos del trabajador, ser honesto, y mostrar una auténtica lealtad al Partido y al pueblo.

En el Partido Comunista éramos pocas las mujeres. Yo solo conocí a Fidelina Raimundo, panadera, María Luisa Bonilla, de la Fábrica Sacos Cuscatlán, Angélica Méndez y Angélica Trigueros. Las dos eran dirigentes de la Unión de Obreras Costureras. Angélica Trigueros era planchadora de camisas. Angélica Méndez era costurera. Los dueños de las empresas contrataban a las mujeres para hacer decenas de cuellos, puños u ojales en su propia máquina en su casa. De esta forma el patrón no pagaba ni electricidad ni desgastaba sus máquinas. Una mujer podía hacer decenas y decenas y decenas de puños y ganar casi nada. Así hacían las dos Angélicas; unas veces trabajaba en su casa y otras en las fábricas.

La semiclandestinidad

La vida en el Partido no fue una clandestinidad absoluta porque teníamos que dar la cara en la calle debido a nuestro trabajo abierto. Pero estábamos viviendo en plena dictadura militar y había motivo para protegernos. Practicábamos la semiclandestinidad. Por ejemplo, en el Partido no todos nos conocíamos; sólo conocíamos a los compañeros de nuestra célula. Para mantenerlo así, usábamos seudónimos. Mi primer seudónimo era *Lola*. En reuniones internas ampliadas nos cubríamos la cara con un pañuelo. Esto evitaba que un compañero nos pudiera reconocer y entregar a todos si cayera en manos del enemigo.

En nuestro trabajo sindical teníamos que cuidar nuestro lenguaje para que no nos identificaran como militantes del Partido Comunista. Por ejemplo, nunca nos llamábamos “camarada” porque esa palabra era propia de los comunistas; en el sindicato sólo decíamos “compañero”.

Tampoco usábamos palabras como “burguesía” o “proletariado” o “imperialismo” abiertamente. Siempre había policías en las reuniones sindicales y nos podrían identificar así. Creo que eso funcionó, porque en el trabajo sindical, la policía nos ponía ojo por lo que hacíamos pero nunca por lo que decíamos. Nos acusaban de ser “agitadores”, pero no de militar en el Partido Comunista.

El enemigo andaba al acecho de cómo penetrar el Partido y era necesario proteger la organización. Entonces, cuando uno quería tener novio o novia o formar su hogar, tenía que informar al Partido y el Partido lo tenía que autorizar. Esto se hacía para evitar una infiltración a través de una relación sentimental; cosa que era muy fácil. Cuando yo entré en el Partido, Salvador Cayetano Carpio, con quien nos habíamos conocido en el CROS, era Secretario de Organización. Él me impresionaba por su gran entrega a las y los obreros. Si alguien necesitaba un apoyo o consejo, él siempre hacía el tiempo. Nunca les decía que no. Por esto, las y los panificadores de su gremio le querían y yo también lo llegué a querer. Con él terminé de desarrollar mi conciencia de clase. Después nos enamoramos y en 1949, decidimos formar nuestro hogar. Salvador lo planteó al Partido, se nos dio la autorización y así hicimos.

La vida en la célula

Cuando uno entraba al Partido, pasaba a formar parte de una célula, un grupo pequeño de trabajo. En la célula veíamos los problemas que teníamos en el trabajo abierto y discutíamos cómo abordarlos. Por ejemplo, yo llevaba ahí los problemas de la Cascada como despidos injustificados, el maltrato de un capataz o como tratar a un compañero que cometiera una falta. A nivel político, decidíamos qué solución se les podría dar, cómo canalizar los conflictos con la patronal para que la lucha fuera exitosa. Si se iba a organizar una huelga o exigir un aumento de salario, habría que garantizar que toda la célula estuviera de acuerdo de tal modo de propiciar la solidaridad y la unidad alrededor de las acciones. De ahí llevábamos una orientación a la fábrica de cómo abordar la situación. Claro, los compañeros de la fábrica no sabían que nosotros

habíamos discutido nuestras posiciones en la célula del Partido pero así era. Llevábamos la situación de la fábrica a la célula y de ahí llevábamos de vuelta la línea de la célula a la fábrica.

Otra tarea que teníamos en la célula era prepararnos, formarnos políticamente. Leíamos Informes del Partido sobre la situación nacional e internacional. Casi siempre teníamos información sobre la situación internacional a través de revistas de la Unión Soviética o Checoslovaquia. El análisis de la situación nacional y también de la situación internacional eran dos puntos que casi nunca faltaban en las reuniones.

Como célula, nuestra principal y más difícil tarea era reclutar nuevos camaradas para el Partido. Teníamos un gran cuidado con el reclutamiento para mantener la seguridad de la organización. El reclutamiento era una tarea de todas las células, pero especialmente de nosotros que trabajábamos en la fábrica. Las líneas que daban para reclutar parecían fáciles pero no lo eran: Teníamos que observar a nuestros compañeros y compañeras obreras. El candidato a militante necesitaba tener una vida honesta, no ser borracho o mujeriego. Esto descartaba a muchos compañeros porque el problema del alcohol era muy común entre los obreros. Tampoco podía tener vínculos familiares ni de otro tipo con la policía o la guardia y tampoco con gente del gobierno.

El reclutamiento era muy lento porque éramos exageradamente cuidadosos con el tema de la infiltración. Pero había motivo porque no vivíamos en un ambiente de libertades y uno arriesgaba la vida.

La captura

En la madrugada de 1952, capturaron a una gran cantidad de activistas: estudiantes de AGEUS, profesionales y obreros. Nosotros calculamos que éramos aproximadamente cien. Armaron un gran escándalo en los periódicos. Decían que habían descubierto un complot comunista para derrocar el gobierno y que habían hallado bombas y una maleta

de armas. Para justificar su gran invento, pusieron las armas para que salieran en la foto.

Salvador, quien para entonces era mi compañero de vida, y yo íbamos en la cuenta. Para ese entonces yo era Secretaria de Organización de la Asociación de Trabajadores de la Industria de Bebidas y Hielo y Salvador era Secretario de Organización del Partido Comunista.

A las 6:30 de la mañana llegaron cuatro policías al Mesón San Judas, cerca del Hospicio en la Avenida Barbarena de San Jacinto donde vivíamos. Era un mesón grande con 30 o 40 habitaciones y la cocina y baños en medio o algo así. Tocaron fuerte la puerta y salió a abrir mi mamá. Dijeron: “Somos la policía y venimos a buscar un ladrón que se metió aquí”. Nosotros les contestamos: “Ustedes están equivocados. Aquí no se ha metido ningún ladrón. Tal vez en otro cuarto”. Le dieron un empujón. Me levanté y se pusieron a registrar todo. Yo tenía una copia de una cartita semanal del Partido y la rompí. “¿Qué está rompiendo?” “No le importa!”, dije yo. En esto se levantó Salvador y le dijo a mi hijo: “Toñito, traeme agua para lavarme la cara”. Se hizo como se lavaba y lo tiró al Policía en la cara y se fue corriendo. Y los policías se fueron detrás de él. Cuando oí los balazos pensé “Quizás lo mataron”. Pero iban tirando al aire. Toñito, de 8 años, se fue corriendo detrás de él. Quedaron dos policías con mi mamá y conmigo en el cuarto. Volvió Toñito llorando con el zapato de Salvador en la mano. Vi a mi compañero de vida todo sangrado y nos metieron a una radiopatrulla.

Nos llevaron a la Policía Nacional y ahí nos subieron al quinto y último piso. Este piso lo habían desocupado solo para nosotros; abajo estaban todos los presos comunes. Me abrieron la bartolina número 1 y Salvador me dio un beso; entré y me encontré con tres señoras más.

Cuando nuestros familiares llegaban a dejarnos comida, los policías decían que no estábamos ahí, que no sabían nada de nosotros. Por eso, decimos que no solo éramos presos, éramos desaparecidos o secuestrados.

Compañeras y compañeros de cárcel

Julia Mujica de Magaña, quien participó en el levantamiento de 1932 y le mataron a varios familiares era mi primera compañera de celda y compartimos 11 meses juntas. En el libro *El Salvador, 1932: Los sucesos políticos*, de Thomas Anderson aparece como si fuera una dirigente, “Julia la Roja”. Yo nunca había oído de ella cuando llegué ahí, ni los compañeros me habían hablado de ella. Ya tenía 50 años y era muy bonita. Ella era originaria de Sonzacate. Después me di cuenta que decían que ella era “la figura más destacada entre los rebeldes de ese lugar...una mujer conocida como Camarada Julia, o Julia la Roja. Pero ella era muy reservada y nunca me contó de esto. Solo me decía que la represión de 1932 fue muy cruel. Cuando la visité años después en su casa en Ahuachapan, había una placa en su portón que decía “1° de mayo”. Me gustó que ella recuperara públicamente esta fecha que es tan importante para la clase trabajadora.

Cuando llegué a la celda también había una señora con su hija de 6 años. Ella tenía un comedor donde llegaban a comer obreros como Miguel Ángel Cea del Sindicato de la Construcción. La capturaron para que ella informara sobre cuáles Comunistas llegaban a su comedor. También estaba Cleotilde Trigueros, ama de casa y mamá de Angélica Trigueros, Secretaria General del Sindicato de Obreras Costureras. Cuando llegaron a buscar a la hija y no la hallaron, se llevaron a la mamá como rehén para obligar a que la hija se presentara. Cuando se dieron cuenta que la hija se había exiliada en la Embajada de Guatemala la dejaron ir. Situación parecida se dio con Lucila. Era panificadora y la llevaron presa con su hijo pequeño. A Lucila se la llevaron porque buscaba a su esposo, René Miranda, quien también era panificador y miembro de la directiva de panificadores. Cuando le sacaron a declarar, solo le preguntaron por él. Pero él se había ido exiliado.

Torturas físicas

A los tres días me llevaron a la sala de tortura y ahí está la mamá con la niña. Era una sala grande y tenían una radio a todo volumen. Siempre que torturaban gente ponían la radio para que nadie oyera los lamentos. Obligaron a la mamá, la niña y a mí a ver cómo azotaban a Salvador, a quién tenían crucificado, sin lentes, desnudo. Para mí fue terrible verlo así pero para la niña fue aún más terrible. Después me pusieron la capucha varias veces y le dijeron a Salvador, “vas a hablar o vamos a matar a tu mujer.” Me tiraron boca abajo y me pusieron el hule en la cara. Tenía un olor horrible. La niña veía todo. Querían que dijéramos quiénes eran los otros dirigentes del Partido Comunista. Tres veces me pusieron la capucha pero saben cuándo uno ya no aguanta la asfixia y hasta ahí llegan porque tampoco nos querían muertos. Uno se queda sin aire, piensa que se va a morir. Me llevaban de nuevo a la bartolina. Niña Cleotilde me recibió en la bartolina, casi lloraba al verme así y me abrazaba. Julita también. A Julita nunca la torturaron. Ella era mayor que nosotros. Tenía 50 años y estaba crítica por las hemorragias de la menopausia. Casi la sacaron de la cama cuando la capturaron. Entonces le llevaban al hospital militar tres o cuatro veces y, cada vez, yo pensé que la iban a liberar pero siempre la devolvían.

Al niño de Lucila le ofrecían dulces a cambio de información. Le preguntaban quiénes llegaban a su casa para visitar a su papá.

A los ocho días me sacaron a torturarme a media noche. Cuando llegué a la sala de tortura, solo había un escritorio y una silla. En la sala situada a la par estaba Salvador. Nos vendaron los ojos para que no nos viéramos, pero me pusieron a la par suya. Querían saber quiénes eran los otros miembros de la dirección del Partido Comunista. Ahí iban con las amenazas. Hasta el jefe dijo: “Si no quieren hablar, llévense a la mujer a la celda de los ladrones”. Yo esperaba lo peor. Se sobreentendía que era para que los ladrones me violaran. Por suerte, no lo hicieron, me llevaron de regreso a la celda.

Fidelina Raimundo, dirigente panadera, estaba en otra celda. Nunca la vi en el tiempo que estuvimos presas ahí pero sé que le quemaron todo su cuerpo con cigarros. A los pocos días, un grupo de presos fue liberado y enviado al exilio, ahí iba ella.

Torturas psicológicas

El Chele Medrano era jefe de la Policía en este entonces. Tenía unos 40 años y, con rango de Mayor, era responsable de todas las torturas. Tenía sus arranques por ratos y quería parecer buena gente y llegaba a platicar con nosotros. Pero otras veces de veras era malo.

El 5 de marzo de 1953 murió Josef Stalin, Jefe del Estado Soviético y Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Vino Medrano y nos dijo “Julia, Tula”, nos hicimos las dormidas. “Mujeres, quiero preguntar a ustedes, ¿Cómo guardan luto los comunistas? ¿Qué me pongo yo mañana? ¿Corbata roja o corbata negra? Quiero saber, porque murió Stalin”.

Parecido hizo cuando cayó Lavrenti Beria, jefe de la policía secreta soviética. Beria había trabajado muy cercano a Stalin y fue involucrado en los paisajes más lastimosos de esta época en la Unión Soviética. Después de la muerte de Stalin, Beria fue juzgado en un tribunal especial por crímenes cometidos y ejecutado. Nos sacaban de las celdas para leernos el periódico porque esta nota salió en el diario aquí. Nos decían “¿Ven lo que les pasa a los comunistas? Así les va a pasar a ustedes.” No podíamos hacer más que oír lo que decían sin abrirnos la boca y volver a las celdas. Era guerra psicológica.

Otra noche, los policías pusieron una sábana en el pasillo y nos fueron a sacar a todos los presos de la bartolina. Era para que viéramos una película, *Yo fui comunista para el FBI*. La película se trataba sobre cómo el FBI infiltraba gente a los partidos comunistas. El objetivo de ellos era bajarnos el moral.

Medrano nos decía que éramos prisioneros de guerra porque nosotros estamos en guerra contra Corea. El Salvador nunca declaró la guerra contra Corea del Norte, pero mandó ayuda a las fuerzas surcoreanas, dirigidas por el ejército estadounidense para aplastar a la Corea del Norte comunista.

Un día nos sacaron todos a hacer una fila frente a las celdas. Yo era la primera en la fila. Llegó el Chele Medrano. Comenzó por mí. “Vos sos mala. No querés a tus hijos. Sos una mala mamá”, me decía. Me dolió tanto que me dijera eso. Era para hacerla sufrir a una moralmente. Porque mis hijos eran lo que más me dolían.

El complot de septiembre de 1952

Tardó en que entendiéramos por qué nos habían capturado. Claro, sabíamos que era porque éramos sindicalistas y comunistas pero fue por la prensa que nos dimos cuenta cuál era la acusación. Había la costumbre que cuando salía un “extra” del periódico, tocaban una sirena. Este día oímos repetidamente la sirena. Y los vendedores de periódicos gritaban que se había descubierto un complot comunista para derrocar al gobierno de Osorio. Ese era el pretexto.

Estaba en auge el movimiento sindical. El movimiento estudiantil también luchaba tenazmente por la autonomía universitaria. En el país se había conformado un movimiento sindical dirigido por el imperialismo: la ORIT-CIOSL, cuya función era mediatizar la lucha obrera. Los sindicatos cristianos tenían el mismo fin. Nosotros estábamos luchando por un sindicalismo revolucionario que llamábamos independiente: independiente del gobierno y del patrón. Éramos un estorbo para el gobierno porque ellos querían fortalecer a sus organismos laborales, los organismos del imperio. Todo esto comenzó en el año 1950.

Osorio hizo muchas reformas, no hay que negarlo. Pero a la par de las reformas, se dio la represión. Para alguna gente progresista, Osorio era revolucionario. Pero fue muy represivo.

Decían que el complot contra Osorio lo habíamos confabulado los trabajadores aliados con la derecha. Para justificar esto capturaron a un Mayor Ortiz del ejército. A él le permitían que tuviera alimentos de su familia y él compartía con nosotros. Supusimos que era oreja⁵ por el trato privilegiado que recibía y porque jamás habíamos tenido una relación con estos militares. Sólo estuvo preso unos pocos días.

Exilio en Guatemala

Estuve casi un año en Guatemala. A través de la Confederación General de Trabajo me encontré con Liliam Jimenez, poeta salvadoreña y miembro del Partido Comunista. Me llevó a vivir con ella, su esposo y su mamá y pronto me ayudó a conseguir trabajo en una guardería. Liliam era activista de la Alianza Femenina Guatemalteca y a través de ella conocí a algunas dirigentes como Irma Chávez, esposa de Bernardo Alvarado, Secretario General del PGT. No tuve tiempo para participar porque trabajaba todo el día en la guardería y posteriormente en el Instituto Guatemalteco de Seguro Social. Años después, en 1972, Bernardo y todo el comité central del PGT fueron capturados por la Fuerza Armada y desaparecidos. Se supo que ya asesinados, sus cuerpos fueron tirados al mar. Curiosamente, esta captura también tuvo lugar un 26 de septiembre, igual que la captura de Tulita, pero veinte años después.

Mi participación política en este tiempo fue a través de la Asociación de Salvadoreños en Solidaridad con Guatemala. La Asociación se formó porque el clima política tenía días de estar muy tensa. Ahí me incorporé cuando llegué a la capital. Teníamos un boletín y por este medio realizamos denuncias y entrevistábamos a compañeros para dar a conocer la situación real; era necesario combatir la desinformación.

Guatemala se había convertido en una isla de salvación para los perseguidos de las tiranías de América Latina. Había argentinos, paraguayos, centroamericanos de todos los países. Defender la Revolución

⁵ Oreja: Informante, soplón. (N. del E.)

Guatemalteca era un deber y una obligación porque se estaba jugando nuestro propio destino; todos los refugiados estábamos trabajando en labores de solidaridad.

En Guatemala había mucha libertad para todos. Tanto para los revolucionarios como para los contrarrevolucionarios. A los enemigos de la Revolución los trataban muy finamente con guantes de seda. Capturaban a los que estaban haciendo sabotaje al gobierno y les sacaban luego. La contrarrevolución hacía el bombardeo de propaganda desde su radio “La Voz de la Liberación” en la Isla El Cisne en Honduras. Pesaban mucho las ideas religiosas para crear un mensaje anticomunista a través de la Iglesia. Pesaba más la propaganda que los hechos. Decía la contrarrevolución que las guarderías eran para quitarles los hijos a la gente. Yo trabajé en una de estas guarderías y ahí los niños tenían todo: ropa y buena alimentación hecha por una nutricionista, Pero la campaña anti-comunista era tan pesada que calaba en la gente y creó mucho temor. Se decía que Guatemala iba a ser como la Unión Soviética y que ahí los rusos vivían privados de todo. En estos días, muchos guatemaltecos iban y venían de la URSS cargados de lápices de labio y lociones producidas en este país. Pero la gente creía lo que oía, no lo que veía. Tal era el miedo que también se provocó a través de bombardeos y cortes de energía casi todos los días.

El pueblo guatemalteco quería defender a su revolución. Los campesinos, a su reforma agraria. La gente conciente pedía armas e instrucción militar al gobierno. También nosotros los refugiados. Pero Arbenz creía en su ejército y el mismo gobierno se encargó de calmar el entusiasmo del pueblo que le quería defender. En el campo, la contrarrevolución tiraba armas desde aviones. En vez de orientar al pueblo a quedarse con las armas y aprender a defenderse, la instrucción del gobierno a los campesinos fue recogerlas y entregarlas al gobierno. Los comités de defensa de los barrios se activaban pero la orientación era para participar en movilizaciones, hacer propaganda, no a defender la revolución con armas. Arbenz decía que los enemigos de la revolución se habían olvidado de que había un ejército que no se vendía al mejor postor. No fue así, su

Ministro de Defensa terminó participando en el golpe de Estado; pero él estaba convencido de esto.

Decían los contrarrevolucionarios que lo primero que iban a hacer cuando cayera el gobierno de Arbenz era sacar a todos los comunistas que habían ido a refugiarse ahí. Y así fue, porque cuando cayó el gobierno hubo una persecución feroz contra todas las embajadas.

Para estos días yo estaba trabajando en el Instituto Guatemalteco de Seguro Social. El propio día del Golpe teníamos reunión del Comité de Solidaridad. Le dije a mi compañera Fidelina Raimundo: “Fide, no voy a poder asistir a la reunión para decidir qué hacer en este momento. Hoy nos pagan. Ella me contestó “Andate a trabajar y cualquier acuerdo que tomemos, te lo dejo escrito.” Cuando llegué a su casa por la tarde vi la nota. Decía “acordamos irnos a refugiarnos a la embajada de El Salvador para obligarlos a recibirnos.”

Fui directamente a lo que yo pensé que era la Embajada de El Salvador, acompañado por otro salvadoreño. Después supimos que era solo un consulado y no la embajada. Había un gran grupo de gente en la entrada, según yo era gente como nosotros. Pero no, eran anticomunistas que llegaban a ver quién se refugiaba ahí. Cuando entendimos esto, nos fuimos de largo. Fuimos donde la esposa de otro compañero y ella nos dijo. “Julio está en la embajada de Argentina porque en la Embajada de El Salvador ya no se puede entrar. No hay cupo y hay policías. Vaya a la Embajada de Argentina”.

Cuando llegué a la Embajada de Argentina había doce salvadoreños ahí, incluyendo a Angélica Trigueros. Conmigo y el otro compañero, éramos catorce.

La Embajada de Argentina estaba llenísima de exiliados de todas partes. Había dos casas adentro: una casa muy grande donde estaba la oficina de cancillería y otra un poco más pequeña. En cancillería tenían unos refugiados muy secretos, gente de mucho peso. Pienso que eran militares guatemaltecos de alto rango que no eran Golpistas. El Che también

estuvo alojado ahí, porque en este entonces él trabajaba con la Juventud Guatemalteca. En ese entonces él era un desconocido pero creo que le daban ese trato especial por ser el único refugiado argentino. Él siempre llegaba a la casa donde estábamos la mayor de refugiados para platicar y jugar ajedrez. Nos ganaba a todos. Era un jovencito atractivo, alto y siempre andaba su camisita alta debajo de su camisa normal. En la Embajada formamos comisiones para limpieza y para cocinar. Cuando nos tocaba a los salvadoreños, cocinaba Angélica y yo. Había que hacer una comida especial para Che. Él comía su bistec a la plancha, su arroz, su ensalada; era parte del trato especial que le daba su embajada por ser argentino. No comía guisos. Pero se portó de manera muy fraternal y amistoso con todos los exiliados, entre nosotros era “un exiliado más”.

A los pocos días el embajador nos reunió y nos dijo que su país respetaría el derecho de asilo, pero que deberíamos saber que la Embajada estaba siendo amenazada seriamente. “Si alguien de ustedes considera que su vida no corre mayor riesgo afuera, debería salir”. Pero todos nos consideramos de alto riesgo y nadie se fue.

La embajada programó el primer viaje de asilados para Argentina y en este avión íbamos a ir Angelica y yo. Ella se fue ahí. Pero de repente el Embajador me llamó y me dio una gran sorpresa: mi compañero, Salvador, había salido de la cárcel en estos días. Todo el año, nuestro comité de Solidaridad, había realizado campañas por su libertad. Logramos que durante un mes, la Radio Nacional TGW, informaba a todas horas sobre su huelga de hambre.

Al salir de la cárcel, el Partido Comunista lo sacó de El Salvador para México para después ir a la Unión Soviética a estudiar. El embajador me explicó: “He recibido este cable de México, donde dicen que hay un salvoconducto para que usted viaje hasta ahí. Si el salvoconducto no llega antes de que salga el primer vuelo, usted va para Argentina, porque tengo órdenes de no dejar ningún asilado aquí en la Embajada. Dichosamente salió primero el salvoconducto y fui a México a reunirme con Salvador.

En Guatemala aprendí lo difícil que es consolidar una revolución y la importancia de la organización del pueblo. La Revolución Guatemalteca brindó tanta libertad para que los trabajadores se organizaran y aún y así, no respondían con fuerza a sus organizaciones. Uno pensaría que organizar al pueblo en condiciones de libertad es siempre más fácil que en condiciones de represión. Pero aprendí que no siempre es así; a veces es lo contrario.

También aprendí en carne propia lo que diría el Che, años después, “Del imperialismo no se puede confiar ni un tantito así”.

Homenaje a Jorge Arias Gómez

Domingo Santacruz Castro*

Han transcurrido más de 20 años del fallecimiento del compañero Jorge Arias Gómez, que se nos fue físicamente el 23 de junio de 2002. Nació el 11 de noviembre de 1923. La idea de escribir algunas notas sobre el aniversario de la muerte del viejo Chano, como se le conocía en el Partido, han permanecido en mi mente todos los días. Soy de los viejos miembros militantes, cuadro de Dirección del PCS con quien Jorge mantuvo una relación estrecha para organizar el trabajo, como charlas históricas, escritos políticos, cooperación para impulsar algunos asuntos políticos de interés partidario, público y personal, como ediciones de materiales, conmemoraciones de fechas históricas de interés público.

De mi parte siempre mantuve relaciones con Jorge Arias Gómez, por los temas históricos y teóricos sobre la historia de nuestro país, del PCS y movimientos políticos, especialmente, la historia de las luchas sociales, políticas y revolucionarias jugadas por los movimientos revolucionarios y sociales de nuestro país. A Jorge lo conocí en la Librería “Claridad”, de la escritora Ana Rosa Ochoa, a mediados de 1959. Eran los tiempos de la actividad del Partido Revolucionario Abril y Mayo, PRAM y un poco más tarde, en el Frente Nacional de Orientación Cívica, FNOC, en las luchas

* Militante histórico del PCS y del FMLN.

contra Lemus y así sucesivamente, en el Frente Unitario de Acción Revolucionario, FUAR.

Debo decir que no siempre tuve facilidades para lograr las conexiones que necesitaba amarrar con el compañero Chano, porque los aspectos burocráticos abundaban en su centro de trabajo en la Universidad de El Salvador. Pero, debo decirlo, de esta forma pasamos los casi 10 años posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz; él también tuvo dificultades para encontrarme libre de tareas institucionales en las ONG a las cuales estuve vinculado y también las del PCS y el FMLN.

Varias veces intentamos sentarnos para hablar un poco sobre su importante trabajo en Praga, Checoslovaquia, lugar donde nos encontramos cuando la Dirección del PCS me designó cumplir una misión de atender un encuentro de los Partidos comunistas y obreros en el Consejo de Representantes en la *Revista Internacional*. Fue un agradable encuentro el que tuvimos, en donde nos vimos obligados a enfrentar las posiciones de nuestro partido contra las propuestas del Partido Comunista de la Unión Soviética. El viejo Chano me ayudó con agrado a elaborar la propuesta del PCS, en contra del viraje ideológico del PCUS, de trabajar a favor de la Perestroika. El jefe del PCUS era el compañero Dobrinin, embajador soviético en las Naciones Unidas.

El representante del Partido Comunista de Cuba, José Ramón Balaguer, expuso su rechazo con mucha dignidad. En ese evento internacional escuchamos varias posiciones similares en contra del gigante soviético.

Participación en los actos insurreccionales de Ahuachapán el 12 de diciembre de 1944

En las charlas impartidas por Jorge Arias Gómez, él casi siempre se refería a la gesta histórica de haber participado en los actos insurreccionales del 12 de Diciembre de 1944 en Ahuachapán. Jorge contaba sobre esta experiencia colectiva en contra de la dictadura militar del Coronel Osmín Aguirre y Salinas seguidor de la dictadura militar de Martínez.

Como algunos de nosotros le escuchamos varias charlas sobre la temática, casi siempre iniciábamos con preguntas: ¿Cuál fue la posición de su madre? ¿Se opuso a la decisión suya? Recuerdo que Jorge dio varias versiones, pero conteniendo el mismo contenido: “Mi madre no me detuvo. Siempre recordaré sus palabras: ‘Nuestra Patria antes que yo. Dios te bendiga en todo momento. Este día es decisivo en mi vida. Doy principio al sacrificio de mí mismo en aras de lo que adoro: mi Patria’. El cuadro familiar lo llevo presente. No doy mis ojos a mi madre para que no los vea húmedos...”

La participación entusiasta que hubo de muchos estudiantes universitarios, de obreros, empleados y de otros sectores sociales que decidieron participar en las acciones, dejaron a un lado los sentimientos personales. Por la forma de exponer su experiencia con su madre, me dejaron muy impresionados, pero me encantaba escuchar a Jorge sobre el relato de su viaje a Guatemala.

En la manera de relatar las relaciones con el gobierno progresista de la Revolución Democrática, que supuestamente le daría apoyo al numeroso grupo para regresar a El Salvador con armas y municiones para enfrentar al dictador golpista y asesino. Los revolucionarios salvadoreños pensaban en obtener armamento, municiones y algún entrenamiento, aparte de alimentación y posada; por algún tiempo no quedaba muy clara la promesa del entrenamiento militar elemental y la entrega de armas para combatir la tiranía del Coronel asesino Osmín Aguirre y Salinas, pero en Guatemala había surgido la revolución democrática dos meses antes, ellos tenían la experiencia.

Según testimonios de Jorge, la cantidad de personas salvadoreñas concentradas en Guatemala, que viajaron al hermano país tenía el propósito de regresar hacia El Salvador con una esperanza: tener medios para derrocar al dictador Osmín Aguirre y Salinas. Frente a las vacilaciones decidieron movilizarse y conseguir lo que pudieren y enfrentarse al ejército y Guardia Nacional de Ahuachapán. Los oficiales del ejército se negaron a participar en esas condiciones turbias. Además, se conoció que

hubo casos de traición, que, al informarse de las rutas escogidas para regresar, se adelantaron para informar al ejército salvadoreño.

El ambiente creado por las dudas sobre las respuestas de Guatemala, esos elementos decidieron lanzarse por separado a cumplir con su misión traída desde El Salvador: la traición. Jorge informaba que su hermano mayor, Gonzalo Arias, con grado de Sargento, fue uno de los elementos entrenados para asumir el comando de una parte de las tropas. Él decidió informar que hubo oficiales que se habían comprometido, pero, desertaron antes de llegar a la frontera. Entre esos oficiales figuraba Julio Adalberto Rivera. Después se supo que los oficiales ya se habían comprometido con el Ejército salvadoreño y delataron los detalles de la invasión. Algunos civiles hicieron lo mismo, se desertaron y colaboraron con el gobierno salvadoreño para controlar a los insurrectos.

Jorge Arias Gómez y su hermano se mantuvieron hasta el final, sopor-tando las penurias en Guatemala y en el proceso de retorno, inicialmente sin armas, sin alimentos, sin ropa adecuada. En esas condiciones emprendieron el retorno, pero afortunadamente, fueron dotados de las armas y municiones, lo que favoreció aprovechar el espacio para realizar algunos entrenamientos. Algunos estudiantes y trabajadores patriotas cubrieron el espacio territorial hasta la frontera con El Salvador. Se formaron los grupos de combate, con sus respectivos jefes; Gonzalo fue designado Sargento y Jorge fue promovido a Cabo. Al llegar al territorio salvadoreño, sin haber saciado el hambre, fueron avanzando; se dieron los primeros combates, algunos habían sido emboscados y muertos en el Llano El Espino. Entre los compañeros participantes y sobrevivientes, aproximadamente 200, recuerdo algunas de sus palabras: “Recuerdo, con nitidez, los rostros de Ángel Góchez Marín, Mario Salazar Valiente, de Mario Mena Valle.” Al preguntar sobre otros miembros, agregó: Claro, estuvo Roberto Castellanos Calvo, Jorge Hidalgo, Ufano Núñez, así como Herbert Lindo, un hermano del poeta Hugo Lindo; pero en cierto momento, al referirse a la masa combatiente, dijo que podría superar los ochocientos.

Daniel Castaneda y Virgilio Guerra, que habían llegado a Guatemala en calidad de exiliados, también contribuyeron en abundar con información relacionada a los salvadoreños que al marchar hacia El Salvador sufrieron hambre, frío, desvelos y cansancio, pero, aun así, decidieron avanzar militarmente por la zona del Espino, hacia la ciudad de Ahuachapán.

Hijo de un trabajador ferroviario de Sonsonate, Jorge Arias Gómez sobrevivió en las luchas sociales, culturales y políticas en la Universidad de El Salvador y fuera de ella. En 1955, en la Facultad de Derecho, Jorge decidió reunir a varios estudiantes para fundar la Asociación Estudiantil Universitaria, AEU, a la cual invitó a Roque Dalton y otros estudiantes. Estudió Leyes, como dice la gente, cuya graduación tuvo que esperar muchos años debido a las interrupciones frecuentes por problemas del trabajo político. Se convirtió en uno de los principales cuadros dirigentes del partido comunista que se preocupó por la investigación de la lucha política del pueblo salvadoreño. Escribió y publicó varios de sus trabajos, entre los cuales: *La Jornada de Ahuachapán*, enero- dic. 1962; *Consideraciones Acerca de la Guerra Nacional*, Julio- Dic. 1963; *Anastasio Aquino, Recuerdo, Valoración y Presencia*, Enero- Junio de 1964; *Agustín Farabundo Martí* (Nov. Dic. 1969, editada en Caracas el 72); *La Concepción Marxista del Derecho*, tesis profesional presentada en Mayo de 1976, para obtener el título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la UES.

Por razones políticas, por intervenciones militares a la UES, la Guerra, etc. la edición por fin fue acordada por la Junta Directiva de la Facultad citada el 18 de Julio de 1997, habiéndose editado en Nov. de 1998; Guión del Movimiento Sindical de El Salvador, Primera Parte: 1918-1958; El Ciudadano Manuel José Arce; El Golpe del 21 de Octubre de 1944. Numerosos artículos publicados en periódicos, revistas, (nacionales e internacionales); Dirigió *Opinión Estudiantil*, *Tribuna Popular* y *La Verdad* (estas dos últimas eran publicaciones del PCS); muchos manifiestos, pronunciamientos, informes y diversidad de documentos internos del PCS, del FMLN; Profesor de Filosofía en la Facultad de Ciencias y Humanidades y en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales; investigador del

Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos de la UES.

La militancia política revolucionaria de Jorge Arias Gómez fue iniciada a principios de los años 40. Hay notas que recogieron sus expresiones de que, en 1943, junto con José Vides, Gabriel Gallegos Valdez y Raúl Castellanos Figueroa formaba parte del Consejo de Redacción de *Opinión Estudiantil*. En este medio el centro de los ataques era Maximiliano Hernández Martínez y su dictadura militar. Por esa razón, se explica, la maduración política de Jorge, para su involucramiento en la jornada de Ahuachapán. Después de la lucha insurreccional del Llano del Espino y su regreso a la vida estudiantil, Jorge fue un activista político durante el gobierno del General Salvador Castaneda Castro y del apoyo al movimiento estudiantil y sindical de aquellos tiempos. Él hablaba mucho sobre el Comité de Reorganización Obrero Sindical, (CROS), el movimiento sindical que jugó un papel activo en las luchas contra el dictador Castaneda Castro.

Toda esa actividad la hacía al tiempo que estudiaba la carrera de derecho, la cual le ayudó para la defensa jurídica de Salvador Cayetano Carpio cuando estuvo preso a finales de los años 40.

Su incorporación al PCS, según testimonios de Schafik Handal, se dio en 1951, algunos meses después de Schafik. Como militante revolucionario, Jorge jugó un papel destacado desde los años 40, primero en la insurrección armada en Ahuachapán, luego como activista al frente del periódico *Opinión Estudiantil* y otros instrumentos ideológicos revolucionarios. Participó junto con Raúl Castellanos Figueroa, Gabriel Gallegos Valdez, David Alejandro Luna y otros compañeros, jugó un importante papel en las filas revolucionarias vinculadas al PCS. En cuanto ingresa al PCS, Jorge Arias Gómez es designado a tareas organizativas y de dirección del Movimiento Estudiantil Universitario. Jorge colaboró en orientar y educar a la militancia revolucionaria desde antes de ser un miembro registrado en la estructura orgánica del PCS, ocupando cargos de responsabilidad como si fuese un cuadro de Dirección a nivel del Comité Central.

Desde luego, Jorge Arias Gómez no se destacó como un militante para el trabajo político abierto, de barricada, agitador. Jorge fue un investigador, un estudioso de la historia nacional e internacional. También le dedicó tiempo al trabajo cultural, al trabajo organizativo de la intelectualidad; estudió la teoría marxista-leninista y la utilizó como medio para darle calidad a sus trabajos publicados y editados, la mayoría de ellos empleados en las labores educativas. Como cuadro de dirección del PCS, Jorge elaboró cantidad de documentos teóricos con enfoque marxista-leninista y fue uno de los elementos con calidad teórica para la labor educativa de la militancia partidista. Al crearse las asociaciones juveniles a mediados de los años 50 y de ellas la Asociación Vanguardia de la Juventud Salvadoreña, Jorge Arias Gómez y Roberto Castellanos Calvo, ocuparon responsabilidades de formación política ideológica de la Juventud con orientación Comunista.

Su participación en grupos de intelectuales

Jorge Arias Gómez, desde muy joven participó en varias organizaciones sociales, políticas, culturales, democráticas, desde principios de los años 40. Antes de su involucramiento en las acciones insurreccionales de diciembre de 1944, estuvo involucrado en actividades culturales con el Grupo Octubre junto con Oswaldo Escobar Velado, Matilde Elena López, Ítalo López Vallecillos y otros; fue un activista de apoyo al Dr. Arturo Romero en la campaña política electoral del mismo año. Desde 1943 estuvo escribiendo en Opinión Estudiantil y formó parte del consejo de redacción, junto con Mario Salazar Valiente, Gabriel Gallegos Valdez y Pedro Mancía Cerritos.

Desde los inicios de los años 40, Jorge Arias Gómez estuvo vinculado a las luchas sociales, culturales y políticas juveniles, que se vincularon a las organizaciones estudiantiles en la Asociación General de Estudiantes Universitarios, (AGEUS) y culturales. En las luchas contra la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez, Jorge tuvo una importante contribución en el periódico universitario Estudiantil. En los boletines, pronunciamientos, y otros instrumentos ideológicos, Jorge

fue incluido en el consejo de redacción del periódico Opinión Estudiantil. David Alejandro Luna, Daniel Castaneda, Moisés Castro y Morales y Miguel Mármol, fueron sus amigos comunistas más cercanos que lo orientaron a convertirse en un cuadro dirigente estudiantil universitario. Para el trabajo cultural mantuvo un vínculo con Álvaro Menéndez Leal, Oswaldo Escobar Velado, Matilde Elena López, Ítalo López Valleciillos y Camilo Minero. En 1946, en las luchas contra el General Salvador Castaneda Castro, surgió un fuerte empuje estudiantil universitario, en donde AGEUS fue objeto de pelea por ganar la dirección revolucionaria. En 1946, Jorge fue Secretario General de AGEUS y en 1952 fue presidente de esta, juntamente con otros compañeros, espacio que le sirvió para contribuir a que AGEUS se convirtiera en un sujeto de agitación y orientación política nacional de izquierda.

Participó en el Frente Único Democrático, formado a finales de junio de 1944, integrado por los tres partidos políticos citados, al cual se integran AGEUS, El Cuerpo Médico de El Salvador, el Cuerpo de Abogados y el Cuerpo de Odontólogos.

Arias Gómez se inscribió en la facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, en donde trataría de pasar los estudios de Derecho que debió dejar por razones del exilio político a que estuvo sometido. Hacía un mes, más o menos, que había regresado desde Guatemala para defender a Salvador Cayetano Carpio, que era acusado de ser comunista y sería juzgado y seguramente condenado. Cayetano Carpio era víctima de la aplicación de la Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional; su regreso al país obedecía, además, para reorganizar a las y los estudiantes, creando condiciones para la organización Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU, en 1954. Con este propósito, Jorge Arias Gómez, decidió convocar a varios estudiantes en el viejo Edificio de la Universidad, ubicado enfrente de Catedral y Palacio Nacional.

Jorge Arias Gómez habló algunas veces sobre este hecho, contando algunos detalles de esa primera reunión en la que invitó al poeta Roque Dalton y otros estudiantes.

En las organizaciones abiertas del PCS

El triunfo de la Revolución cubana de enero de 1959 impactó tremendamente en las organizaciones socioculturales y políticas de El Salvador, situación que exigió medidas organizativas de carácter político. La primera medida consistió en la creación del Movimiento Revolucionario 9 de mayo, el que a los pocos días o semanas se convirtió en el Partido Revolucionario 9 de Mayo, (PRAM). A este partido fueron designados varios cuadros dirigentes y militantes del PCS y algunos intelectuales amigos. Recuerdo a Roberto Carías Delgado y algunos de sus hermanos y Gabriel Gallegos Valdez; del PCS recuerdo a Raúl Castellanos Figueroa, como el responsable, Tirso Canales, Raúl Padilla Vela, Domingo Mira, Pedro Mancía Cerritos, David Alejandro Luna, Mario Salazar Valiente, Roberto Armijo, Carmen Alemán de Vides, Pepe Rodríguez Ruiz y Jorge Arias Gómez. En el local inicial y en los siguientes, llegaban compañeros y compañeras intelectuales, sindicalistas y trabajadores culturales. El PRAM se convirtió en un sujeto político de importante prestigio. El CC del PCS decidió que fuese este partido quien tomara la iniciativa de convocar a las representaciones políticas como el PAR, PRD, pero también a las organizaciones gremiales, sindicales, culturales y académicas para constituir al Frente Nacional de Orientación Cívica, (FNOC). Esto sucedió a mediados del año 1959, cuando la dictadura militar encabezada por el Cnel. José María Lemus intensificó la persecución y represión del movimiento popular.

El objetivo fue unificar el pensamiento político para impulsar una fuerte campaña política que derrocar a la dictadura. En este espacio, como era de esperar, Jorge Arias Gómez mantuvo una actividad política de formulación de propuestas que eran presentadas al equipo coordinado por Raúl Castellanos Figueroa. El PRAM acordó editar el periódico “Abril y Mayo”, “Abrilito”, algunos boletines y Pronunciamientos, en los cuales siempre tuvo participación la pluma de Jorge Arias Gómez. Por supuesto, las charlas y conferencias semiclandestinas en la Universidad y en otros locales, también fueron organizadas con la participación del viejo Chano. La dictadura militar cayó el 26 de octubre de 1960, pero retomó su papel el 25 de enero de 1961. El PCS decidió crear el FUAR organizado con

8 columnas, todas ellas jugaron un papel decisivo en la formación, organización y aprendizaje de diversas formas de lucha. Jorge Arias Gómez participó en la columna estudiantil universitaria. Fue uno de los cuadros políticos de dirección que defendió la decisión de crear el FUAR, enfrentando a Salvador Cayetano Carpio, que había regresado de la URSS.

Después del trabajo por la legalidad y movilización del PRAM, llegó el PAR Nueva Línea, en los años 1966 y 1967 y poco tiempo después, el UDN en alianza con el MNR y PDC. En ese tiempo hubo muchas actividades políticas de formación, educación y formulación de propuestas. Aparecieron los periódicos del Movimiento Sindical, de los partidos políticos y otras herramientas ideológicas y políticas, que demandaban la pluma de intelectuales como Jorge Arias Gómez.

Su trabajo en las publicaciones partidarias

Hay que decir que el trabajo político del PCS realizado por Jorge Arias Gómez, primero en *Opinión Estudiantil* y luego en *La Verdad* durante la década de los 50-60; en la década de los años 70, su trabajo recayó fundamentalmente, en la Universidad de El Salvador y en la producción literaria, que fueron de mucho valor. Por supuesto, Jorge se movía de forma clandestina o semiclandestina. Esto transcurrió de forma gradual, lo que permitió que Jorge, Roberto Castellanos Calvo y otros cuadros políticos del PCS, lograran cierto espacio de trabajo abierto en la Universidad. Desde esa posición Jorge se fue convirtiendo, como él mismo lo decía, en un combatiente de los periódicos del PCS, tales como *La Verdad*, *Tribuna Popular* y *Voz Popular*. Además, las campañas políticas electorales del UDN-UNO ganaron espacios de legalidad, permitiendo al PCS suprimir *La Verdad* y concederle lugar primero a *Tribuna Popular* y luego a *Voz Popular*, en la campaña política electoral de la UNO a principios de la década de los años 70.

En ese tiempo, conviene recordar, Jorge formó parte de un equipo juntamente con Mario Aguiñada Carranza, Raúl Vargas, Santiago Castellanos y creo que hasta con Dagoberto Gutiérrez. En ese tiempo o un poco atrás,

Jorge Arias Gómez formuló un programa radial “Venceremos” juntamente con Schafik. Varios de sus trabajos contenían alfilerazos picarescos, contra funcionarios como Beneke durante la primera huelga general del magisterio a finales de los años 60.

Su participación en los congresos del PCS

Antes del V Congreso de 1964, Jorge Arias Gómez había sido incluido en el Comité Central, seguramente por decisión de esta instancia. Esta parte la puedo asegurar porque en el mes de junio de 1963, sin ser miembro del PCS, pero sí del Comité Ejecutivo del FUAR, fui invitado por la Comisión Política, CP, para fines de testificación contra las orientaciones que recibía de Schafik. Entre los miembros de la CP figuraba Jorge Arias Gómez. En marzo de 1964 tuvo lugar la celebración del V Congreso, en donde fue electo al CC y a miembro de la CP; también en el VI Congreso del 30 de Agosto de 1970 y en el VII Congreso de Abril de 1979, Jorge fue ratificado como miembro del CC y en éste, a la CP.

En 1956, Jorge había sido electo miembro de la Junta. Directiva de la Asociación de Periodistas de El Salvador, (APES), junto con Ítalo López Vallecillos, Danilo Velado y otros comunicadores y escritores.

En el trabajo internacional

En el marco de la elevada crisis producida por la guerra de contrainsurgencia impuesta por el imperialismo norteamericano, la CP del PCS decidió enviar a Jorge Arias Gómez como su representante ante el Consejo de Redacción de la Revista Internacional, en Praga, Checoslovaquia, y durante la Guerra Popular Revolucionaria, fue designado en representación de los frentes FMLN-FDR ante los países socialistas, cargos que desempeñó con mucha calidad revolucionaria. Todas las iniciativas acordadas por la Comisión Política Diplomática a nivel internacional fueron ejecutadas por Jorge en los países socialistas. En ese cargo se encontraba Jorge cuando en 1988, fue designado por la Comandancia General del

FMLN a viajar a la República Democrática de Alemania, RDA, para dar un recorrido político por la Alemania Socialista. En ese tiempo recibí la misión de atender la representación del PCS en la Asamblea Internacional de la Revista. Después de cumplir la misión en la RDA, tomé el avión para Checoslovaquia.

Jorge estaba bastante informado del carácter del encuentro en la *Revista Internacional*, en donde los Partidos Comunistas y Obreros habían sido convocados. Él me informó, como algo novedoso, que la delegación soviética intentaría ganar a su posición a los partidos a favor de la Perestroika, es decir, a los representantes internacionales de los partidos comunistas y obreros.

Discutimos la necesidad de definir la posición que debía presentarse en el evento. Conocimos que Anatoli Dobrinin era el jefe de la delegación del PCUS. Yo tenía información y posición política ideológica manejada por el PCS, que era miembro del FMLN y de mi parte manejaba la posición del Frente que se encontraba en la guerra popular revolucionaria, es decir, en oposición a una corriente no revolucionaria. En la Plenaria del encuentro, escuchamos que el delegado del Partido Comunista de Cuba, José Ramón Balaguer, expuso la posición revolucionaria de su partido. Dos o tres partidos hermanos hicieron lo mismo, guardando una posición de respeto a la posición soviética. Después de mi intervención, también respetuosa pero firme ideológicamente, se produjeron algunos encuentros con delegados hermanos, tanto dentro del edificio como fuera.

Al final del Congreso, como homenaje a las posiciones revolucionaria expuestas, y teniendo en cuenta que la guerra popular en nuestro país se encontraba en una buena posición, a sugerencia mía, Jorge invitó a unos compañeros internacionalistas a encontrarnos en la taberna U Fleku. Jorge y yo recordamos que en ese lugar estuvimos con Roque Dalton en 1966, en donde los bohemios, casi siempre, poetas, declamaban sus creaciones literarias. En el marco del calor producido por las cervezas, inevitablemente surgió el tema de la Perestroika defendido por la delegación soviética y apoyada por otros partidos. Recuerdo las palabras

duras del viejo Chano contra las fuertes tendencias socialdemócratas soviéticas, pero, afortunadamente, no todos los partidos comunistas se doblegaron. Chano se atrevió a exponer sus puntos de vista críticos al proceso de construcción del socialismo en la URSS y en otros países socialistas, calificándolo como socialismo real, burocrático que amenazaba con enterrar las luchas por el socialismo en el mundo. Para reforzar sus argumentos, utilizaba las posiciones revolucionarias de Lenin y de varios funcionarios revolucionarios soviéticos que escribían en la *Revista Internacional*, como era el caso de Kiva Maidanik; el encuentro y el ejercicio en la taberna fue muy provechoso.

Nos despedimos de los amigos, con Jorge nos fuimos a su casa, saludé a su esposa, entramos al estudio de su trabajo, sacó un ejemplar del libro *Farabundo Martí*, le escribió una dedicatoria: “Para el camarada Eduardo este Farabundo Martí cuyo nombre está inserto en las banderas de nuestra lucha. Fraternalmente, Jorge Arias Gómez, 14- IV- 88”. Me entregó unos materiales que tenía listos sobre su trabajo internacional del FMLN y del FDR, para llevarlos a la Comandancia General; marchamos al hotel y nos despedimos con un fuerte abrazo.

Entre Marx, Althusser y Gramsci

Jorge Arias Gómez una visión del marxismo latinoamericano en El Salvador

Luis Antonio Tobar Quintero*

“El derecho no expresa toda la sociedad...
sino la clase dirigente, que impone a toda la sociedad
las normas de conducta que están más ligadas
a su razón de ser y a su desarrollo”.

Antonio Gramsci

1. Aspectos biográficos del autor

Jorge Arias Gómez nació en la ciudad de Sonsonate el 11 de noviembre de 1923 y falleció el 23 de junio de 2002 en San Salvador. Se graduó de doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Herencias y perspectivas del marxismo”. Catedrático de la Facultad Multidisciplinaria de Occidente en El Salvador.

Salvador (UES), donde fue profesor e investigador y luchador en favor de la democracia. Fue miembro fundador de la Asociación de Estudiantes de Derecho (AED), y, desde 1951, miembro del Partido Comunista de El Salvador (PCS).

En 1946 ocupó el cargo de secretario general de la Asociación General de Estudiantes de la Universidad de El Salvador (AGEUS) y en 1952 presidente de la misma. Además, durante el conflicto armado fue representante del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en los países socialistas de Europa. Fue declarado profesor emérito por la Universidad de El Salvador en el año 2001. Académico honorario por la Academia salvadoreña de la Historia en el 2001. Trabajo como investigador del Instituto de investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la universidad de El Salvador. Fue director de los periódicos, Opinión estudiantil y La verdad. Dirigió la Revista Ciencias Jurídicas y Sociales y redactor de los diarios, El Independiente, Vencemos y Nuevo Enfoque.

2. Obras de Jorge Arias Gómez

Las principales obras de Arias Gómez abarcan temas muy variados y para su tiempo es un autor interdisciplinario y multifacético. Sus escritos trascendieron más allá de su formación en el derecho y su producción intelectual alcanzó el campo de la historia y la filosofía. Uno de los primeros escritos importantes fue *Farabundo Martí, esbozo biográfico* publicado en su primera edición en 1972 y luego aparecerán otras ediciones.

La segunda obra importante del escritor, es su tesis doctoral titulada *La concepción marxista del derecho* publicada en 1998 por la Editorial Universitaria. En esta obra planteará aspectos relevantes del derecho en relación con los fenómenos superestructurales en la sociedad salvadoreña tomando como base el marxismo.

Otras obras escritas por el autor y las cuales representan un legado importante sobre diversos aspectos del país, entre las cuales están:

- *Sandino, semilla de la revolución* (1995).
- *Neoliberalismo y globalización* (1996).
- *En memoria de Roque Dalton* (1999).
- *San Salvador, ciudad de 450 años* (2007).

Por último, está el artículo publicado en la *Revista La Universidad* titulado “Anastasio Aquino. Recuerdo, valoración y presencia”, donde reconstruye los sucesos ocurridos en el levantamiento indígena de 1833, pero reivindicando la figura del héroe nonualco, denigrado en la historiografía oficial.

3. Desarrollo del pensamiento crítico

3.1 Las ideas althuserianas y gramscianas en Jorge Arias Gómez

Las bases del pensamiento del Dr. Jorge Arias Gómez pueden encontrarse en el pensamiento filosófico de dos teóricos del neomarxismo. El primero es el teórico francés Althusser (1989), quien desarrollo el concepto de Aparatos Ideológicos del Estado (AIE), con la intención de abordar aspectos no abordados de una forma completa por el mismo Marx. Es decir, se plantea el papel de la ideología dentro y fuera de formas ocultas de coerción dentro de la sociedad, al definirlos el autor expresa:

Para hacer avanzar la teoría del estado es indispensable tomar en cuenta no solo la distinción entre poder del estado y aparato del estado, sino también otra realidad, que se sitúa de modo manifiesto junto al aparato del estado y no se confunde con él. Llamaremos a esta realidad: aparatos ideológicos del estado (Althusser, Louis, 1989, p. 189).

Lo anterior muestra un aspecto importante de la postura althusseriana, en su lógica de entender el funcionamiento del estado y sus aparatos que no siempre son represivos. En el caso del estudio filosófico y marxista del derecho Arias Gómez refleja el carácter ideológico y coercitivo del derecho dentro del mundo superestructural. En tal sentido, el filósofo francés define a los aparatos ideológicos de la siguiente manera: “Llamamos aparatos ideológicos del estado a cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y especializadas “(Althusser, Louis,1989, p. 189).

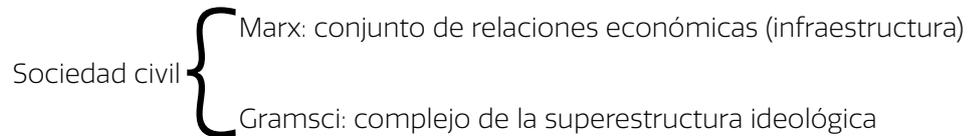
Tomando en cuenta dicha definición, queda claro la lógica de actuar de estos aparatos que se presentan bajo una forma ideológico no coercitiva. Entre esos aparatos están:

1. Aparatos ideológicos religiosos (iglesia).
2. Aparatos ideológicos escolares (escuelas).
3. Aparatos ideológicos jurídicos.
4. Aparatos ideológicos políticos.
5. Aparatos ideológicos culturales (literatura, artes).
6. Aparatos ideológicos de información (prensa, televisión).

Lo importante y fundamental de la influencia de esta teoría en Arias Gómez, es comprender la lógica del funcionamiento de la función de coerción en el derecho, la cual no se aplica utilizando la violencia, sino mediante la formulación de las leyes en una determinada sociedad por una clase. El siguiente esquema refleja mejor lo explicado:



En el caso de Gramsci, un concepto fundamental a comprender en el mismo, es el de superestructura. Dentro de este distingue dos esferas: la sociedad política (estado) y la sociedad civil (ideología). Esta coincidencia con Althusser es significativa al desenmascarar las relaciones de dominación que ejercen otro tipo de circunstancias dentro de las sociedades. Veamos el siguiente esquema:



Gramsci: complejo de la superestructura ideológica

Gramsci, citado por Portelli (1977), define la superestructura o sociedad civil como “El conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados... y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad” (p. 17). Y esta puede entenderse bajo tres formas:

- o Como ideología de la clase dirigente.
- o Como concepción del mundo difundida entre todas las capas sociales.
- o Como dirección ideológica de la sociedad.

3.2 La concepción marxista del derecho y la historiografía crítica en Jorge Arias Gómez

Dos puntos fundamentales para conocer el pensamiento intelectual de Arias Gómez, es su tesis doctoral sobre la visión marxista del derecho, publicada por la Editorial Universitaria en 1998. Las fuentes de las cuales parte para explicar el fenómeno jurídico, está relacionada con el aporte del marxismo, pero también con las ideas althusserianas y gramscianas. En la introducción a dicha obra, Arias Gómez se hace una pregunta fundamental, ¿Qué es el derecho? y así mismo plantea:

El propósito de nuestro trabajo es responder a tal pregunta, partiendo de las tesis fundamentales que los clásicos del marxismo enunciaron expresamente en torno al derecho, así como de otros principios marxistas que son atingentes a cualquier investigación científica que se aborde con el método dialéctico y del materialismo histórico (Gómez, Arias, 1998, p. 12).

Tratando de responder a dicha pregunta, el autor analiza minuciosamente la concepción marxista del derecho, incorporando otras posturas que complementan el aporte de los clásicos. Del mismo modo, establece dos consideraciones metodológicas en la investigación del derecho:

1. Como objeto superestructural, perteneciente a una totalidad orgánica social, determinado por la estructura económica de la sociedad o base real; y
2. Como objeto que tiene sus propias leyes y su lógica de desarrollo, es decir, en su existencia relativamente autónoma.

Basado en estos dos elementos, en su tesis doctoral se encuentran una serie de ideas heterodoxas sobre la perspectiva marxista del derecho. Para el autor, el derecho al emanar de un poder legislativo tiene un sentido político, ya que toda ley tiene que pasar por la esfera estatal, cuyo resultado final será la expresión del grupo en el poder. De igual forma, el derecho se haya bajo la influencia de dos instancias, la infraestructura y la superestructura, en esta última se pueden encontrar dos aspectos importantes:

- a) La instancia jurídico-política (el derecho y el Estado)
- b) Instancia ideológica (formas de la conciencia social).

Estas ideas representan una forma valiosa para explicar lo jurídico desde un punto de vista filosófico, debido a que el derecho como la expresión de una forma ideológica, está determinado por el ser social o como diría Gramsci por una clase dirigente. Lo importante de comprender del aporte del autor, es la riqueza teórica mediante la cual se muestra el carácter ideológico y político del derecho, al ser formulado por una clase

de intelectuales a favor del poder económico en la sociedad. En palabras del autor, hay una estrecha relación entre las relaciones jurídicas, las formas de estado y lo económico dentro de la sociedad y buena parte de esa reproducción la realiza la llamada sociedad civil en un sentido amplio. Por ende, Arias (1998), expresa:

Sin embargo, el joven Marx, luego se halló con dificultades insalvables, dado que el derecho, en su realidad concreta, es la expresión, no de principios abstractos, sino de determinadas relaciones sociales y que cambia de carácter, de sustancia y de forma junto con ellas (Gómez, Arias, 1998, p. 88).

Esta explicación, fue un punto de partida para investigar la idea del derecho más allá de lo que había descubierto el propio Marx y junto con ello, se agregan otros postulados complementarios dentro de la tesis elaborada por Arias. Un punto fundamental explicado en sus tesis, fue la de ubicar el derecho dentro de la esfera de lo político, es decir, de las relaciones que se establecen en la esfera de la acción del Estado. De esta manera, establece dos tipos de relaciones con lo jurídico:

- El conjunto de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas, forma la estructura económica de la sociedad, que es la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política.
- Las relaciones de producción tienen su expresión jurídica en las relaciones de propiedad. Estas condicionan a las primeras (p.115).

Lo interesante de estos postulados, es la relación dialéctica entre lo económico y lo jurídico-político dentro del planteamiento de Arias, lo cual demuestra que no hay una determinación ni de los elementos de la base o infraestructura ni de la superestructura, sino una relación complementaria. En síntesis, el aporte de Arias a la concepción marxista, estriba en resaltar el papel de lo jurídico y lo político dentro de la sociedad y en esa lógica, converge con Marx (1973), quien plantea que el derecho no puede estar por encima de lo económico y lo económico del derecho.

Otra faceta a destacar, de los aportes de Arias Gómez está relacionado con la historiografía crítica. Vásquez (2003), expresa lo siguiente:

Entre otras cosas busco transmitirles su propio interés en combatir la versión convencional de la historia salvadoreña, y proponer en cambio una versión alternativa, “comunista”, es decir, inspirada en el marxismo, pero también nacionalista y sobre todo apegada a los lineamientos partidarios (Vásquez, Mario, 2003, p. 92).

Esta forma de interpretar la historia, la llevó a cabo con la intención de desmitificar ciertos hechos históricos constatados por la historia oficial, donde los personajes de la elite económica eran los protagonistas. En ella, los personajes de carácter popular no tenían ningún rol protagónico, eran invisibilizados. Viegas (2013), sostiene al igual que Vásquez, el aporte a la historiografía crítica propuesta por Arias Gómez, esto debido a que él mismo había sido fundador de una corriente historiográfica de izquierdas a principios de la década del sesenta. Para la autora, esta posición la expresa al decir:

Arias Gómez significó un ejemplo magnífico de narración histórica apasionada, con vínculos con las epopeyas de los grandes héroes; esta vez, héroes de izquierdas, campesinos asesinados por la irracionalidad, excluidos durante siglos, maltratados. La historia real y verdadera desvela su actuación. Este fue parte fundamental de la creación de esta memoria de izquierdas en El Salvador (Viegas, Josefa, 2003, p. 110).

La afirmación anterior puede sustentarse en dos escritos publicados por Arias Gómez, el primero es un artículo titulado, *Anastasio Aquino. Recuerdo, valoración y presencia*. Donde narra la hazaña del indígena nonualco, quien es convertido en un héroe en el levantamiento de 1833, publicado en 1964 en la revista La universidad. El segundo es un texto biográfico llamado *Farabundo Martí: esbozo biográfico*, que trata sobre el líder comunista en los sucesos de 1932 publicada en 1972, pero en su tercera edición de los años noventa, Arias realiza una nueva interpretación del suceso.

Además, las ideas historiográficas propuestas por el autor estudiado, reflejan una intertextualidad con un libro publicado en la primera edición en inglés en 1982, es decir, diez años después del texto de Farabundo Martí, titulado *Europa y la gente sin historia*, de Wolf (1987). En el caso de Jorge Arias, su tarea principal al estudiar la historia es rescatar la voz de los personajes populares, ocultados dentro de la historia oficial, por ejemplo, indígenas, campesinos y líderes de movimientos insurgentes. Mientras Wolf, rescata un concepto marxiano: el de *gente sin historia*, con la finalidad de rescatar de la historia el papel de las minorías, campesinos, inmigrantes y trabajadores.

REFERENCIAS

- Althusser, Louis. (1989). *La filosofía como arma de la revolución*. Siglo XXI Editores.
- Arias Gómez, Jorge. (1998). *La concepción marxista del derecho*. Editorial Universitaria.
- Arias Gómez, Jorge. (1964). *Anastasio Aquino. Recuerdo, valoración y presencia*. Revista La Universidad, (1-2), pp. 61-112.
- Martínez, Oscar y Sánchez, María. (2007). *El Salvador. Diccionario (personajes, hechos históricos, geografía e instituciones)*. Editorial Nuevo Enfoque.
- Marx, Karl. (1973). *Critica del programa de Gotha*. Editorial anteo.
- Portelli, Hugues. (1977). *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI Editores.
- Vásquez, Mario. (2003). *País mío no existes. Roque Dalton y la historiografía contemporánea en El Salvador*. Revista Humanidades, (2), pp. 88-102.
- Viegas, Josefa. (2013). *Historiografía salvadoreña de 1950 a 2000*. Revista La Universidad, (21), pp. 77-158.
- Wolf, Eric. (1987). *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica.



Boletín del Grupo de Trabajo
Herencias y perspectivas del marxismo

Número **22** · Abril 2022